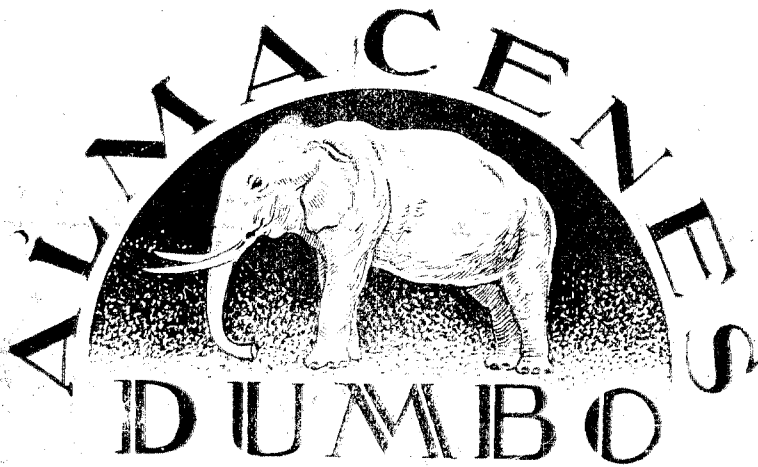


LA GUINEA ESPAÑOLA



Primera Junta de la Diputación de Fernando Poo



de
JOSE NAUFFAL
 SANTA ISABEL
 FERNANDO POO

Le ofrecemos un completo surtido de artículos de
 de Regalo para Serenos, Calabazas y Cuchillos
 Especialidad en Alfombras de Baya y Bata



Grisetes, Sables y Algodones,
 Mantones de Manila, Quinqueros,
 Cuchillos y Mantelerías bordadas.
 Últimas novedades en Bolsos para Serenos.
 Todos los artículos que Ud. requiera los
 encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
 antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERÍAS GARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



ATLANTIS



Son..

¡¡ Magníficos!!

LA GUINEA ESPAÑOLA



REVISTA MENSUAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LVI

Santa Isabel, 15 de Noviembre de 1960

Núm. 1538

Depósito legal—TEG. 2—1.958

Número extraordinario dedicado a la Cerámica de Fernando Poo

Sumario

Editorial. Impacto religioso.....	322
Para una Historia de Guinea Española. Los Holandeses en Corisco en el siglo XVII.....	323

TIPOLOGIA DE LA CERAMICA DE FERNANDO POO I PUEBLOS DEL LITORAL NORTE

Introducción	325 (1)
Técnica General.....	320 (5)
Cerámica Carboneras	
Pueblos.....	330 (6)
Tipología.....	330 (8)
Cerámica Bolaopi	
Pueblos.....	340 (16)
Tipología.....	346 (22)
Cerámica Buelá	
Pueblos.....	350 (26)
Tipología	354 (30)
Cerámica Balombe	
Pueblos y Tipología.....	358 (34)
Conclusión	360 (36)

INFORMACION Y ACTUALIDADES

Noticario Guineense.....	361
Los Cursillos de Cristiandad.....	362
La Plantación (Cuento). Por Pablo García Rodríguez.....	363

Portada: La Diputación Provincial de Fernando Poo, estrechamente ligada a nuestros fines culturales.
Precio de suscripción al año: Ordinaria, 50 ptas. De bienhechor 100 ptas.
"La Guinea Española" sale el 15 de cada mes.

EDITORIAL*Impacto religioso*

Los cursillistas pueden cambiar el paisaje humano de Guinea Española. Un cambio en la vida religiosa supone—etnológicamente—la transformación del estrato más profundo del espíritu del hombre. En un Cursillo se gira a la vida y se la enfila en su verdadera dirección.

El éxito de los Cursillos en Guinea Española se debe a que hace tiempo había sido derramada la semilla y vivía oculta. Quizás en la Península se concibía a Guinea Española demasiado lejana. Pero los hechos son muy claros: España está a ocho horas nada más de distancia.

Los cursillistas—medio en catacumbas—vivían con cierta angustia. Cada uno había llegado a Guinea Española con el Espíritu de Cristo en el alma, que aquí clamaba en modalidades misioneras. Pero toda ilusión se atosigaba, porque no «estaban reunidos en Su Nombre».

En estos días se han visto colmadas las aspiraciones de aquellos cursillistas ocultos. Ya pueden «reunirse en Su Nombre», pueden sostenerse unos en otros para dar la cara al ambiente pagano de Guinea, y agarrarse unos a otros para no caer en esos hilos secretos que interconectan las bajuras inmORALES dentro de las cuales viven su vida—bastante animal—los de estos bosques.

Con la aprobación del Excmo. Padre Obispo, se han desarrollado dos cursillos en el Parador de Musola. No ha habido plazas para tantos solicitantes y seleccionados.

La experiencia de Musola—o la aventura de Musola—ha de ser una gran lección para todos, incluso para los que no han asistido.

Dios está tan cerca de nosotros esperándonos, que en el momento en que terminamos de derribar la pared que nos lo oculta, experimentamos la sensación de un drama que golpea con todos sus Actos sobre nuestras cabezas. Es algo más que el «no había caído en la cuenta». Drama de alegría jubilosa por el «hallazgo» de Dios y a la vez de lágrimas al palpar que la vida se ha llevado en una topera. Drama de temor de Dios, ante la nueva cuesta que hay que subir—porque Dios exige—, y a la vez invitación a la confianza, siguiendo las huellas del Maestro o ante el ánimo de los hermanos que desean cooperar para que uno sea bueno.

En la historia de la Iglesia resultaron verdaderos impactos las modalidades de las Misiones Populares y los Ejercicios Espirituales. Son tácticas de Dios. Los cursillos de Cristiandad son un nuevo impacto.

Ahora en el ambiente flota la expectación. Se habla de Musola y de los de Musola.

Dios permita que pronto se repitan tales experiencias cristianas. Musola llegaría a ser un punto importante de referencia en la espiritualidad de Guinea.

PARA UNA HISTORIA DE GUINEA ESPAÑOLA.

Siglo XVII

Los Holandeses en Corisco (1)

Un General holandés del Fuerte de Mina (Costa de Oro) envió aquí cerca de cuarenta holandeses en el año 1679, con el fin de fundar una colonia de su nación, que preparara y arase el campo, pensando que el buen resultado en la producción de maíz, de otros cereales y de las distintas plantas de Guinea sería altamente beneficioso en el abastecimiento de los barcos de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, que aquí se proveerían con todo lo que necesitasen para proseguir su viaje hacia Holanda o hacia América, sin tener que recurrir a las islas portuguesas de la bahía o a Cabo Lope, con el consiguiente gasto y pérdida de tiempo. En realidad, muchos de los barcos holandeses que traficaban en Guinea abandonaban estos parajes por las fuertes mareas y turbonadas.

Conformes los holandeses en establecerse en las playas de esta isla, eligieron un lugar llano y desboscado, donde edificar sus alojamientos. Lo fortificaron con algunos cañones de hierro, más bien para estar prevenidos de un asalto por sorpresa de los pocos nativos de la isla, todavía algo salvajes y ladinos. Procedieron enseguida a cultivar el suelo y tuvieron bastante buena suerte, favorecidos durante algún tiempo con buenas cosechas de granos de maíz y otros comestibles. Pero los malos aires de Corisco y las grandes penalidades que tuvieron que sufrir en el cultivo de la isla, produjeron enfermedades tan malignas en la pequeña colonia que murieron 17 hombres y los que quedaron, también enfermos, resolvieron retirarse a su puesto de Mina, después de destruir todos sus alojamientos y lo que hubiera en el reducto. Incluso la factoría comercial, que habían puesto, no teniendo ya la importancia de antes, fué abandonada y desde entonces no han vuelto a residir allí los holandeses.

Las islas Moucheron (Elobeyes).

Las tres pequeñas islas de Moucheron han recibido el nombre de un holandés que en el año 1600, en ruta hacia las Indias Orientales, fué arrastrado por las mareas a este golfo de Guinea y aquí o bien se perdió su barco en una de estas pequeñas islas o bien fué incapaz de proseguir su proyectado viaje. El caso es que el tal Moucheron se resolvió por construir un pequeño fuerte en la isla más grande y dedicarse desde ella al comercio con los negros del continente opuesto. Habiéndose detenido aquí durante algún tiempo, dejó por fin su establecimiento en manos de un tal Hensis. Apenas habían pasado cuatro meses de la marcha de Moucheron cuando los indígenas del Gabón, temerosos de que los holandeses llevaran hacia sí todo el comercio de marfil de sus ríos y de los puertos vecinos de la bahía, después de algunas tentativas infructuosas para arruinar el comercio, habiendo encontrado medios para asaltar por sorpresa el fuerte, se lanzaron sobre él y asesinaron de forma inhumana al holandés y a todos los negros de la bahía de Angra que allí habían acudido a traficar. Los nativos del río Angra (Muni) no se atrevieron a oponerse a este atentado por miedo a provocar a todos los del Gabón. Pero el asesinato de sus compatriotas en la isla Moucheron, exasperó en tal grado sus

(1) JUAN BARBOT. A description of the Coats of North and South Guinea, and of Aetiopia Inferior.

corazones, que al fin estalló la guerra entre los de la bahía de Angra y los Pongo y pueblos del Gabón, guerra que aún continúa.

Comercio en el río de Angra (Río Muni).

El río Angra, es un lugar de comercio, muy frecuentado por barcos holandeses y a veces también por barcos ingleses, que exportan de allí colmillos de lefantes, cera de abejas y algunos esclavos. Suelen anclar en la isla gran **Corisco**, junto al camino que ya señalamos, y desde allí envían sus saluchas, piraguas o grandes botes, bien tripulados y armados, al río Angra, volviendo con la mercancía transportada en cayucos.

Los nativos del río Angra dicen que el río viene de muy lejos tierra adentro, y así deb ser por el gran caudal de agua que siempre se ha observado trae en su desembocadura. La entrada del río está situada exactamente en los dos grados de latitud.

El comercio en este río sería mucho mas voluminoso, si los negros que habitan este país las comarcas vecinas no estuvieran siempre en guerra unos contra otros.

Como han de estar sometidos para todo a los mandatos de un único Jefe, a quien han de acudir como requisito indispensable para adquirir colmillos y cera de abejas, les resulta difícil atender al comercio, que por otra parte sería la cosa más fácil, si tuvieran libertad y pudieran internarse en los países vecinos, transportando todo a este río para el comercio con los europeos. Pero tal como están las cosas en la actualidad, debido a las continuas contiendas y luchas intestinas y la guerra con el GABON y los PONGO, una falucha termina en tres días con todo lo acumulado en colmillos y cera de abejas; y esto, yendo con calma, pues como sucede en otros puertos y ríos de Guinea, donde abundan los colmillos y comercian allí los europeos, se necesitan ocho o diez días para cargar unos pocos colmillos y aunque los negros prometan más, lo mejor es marcharse que continuar allí por más tiempo.

No existe comercio desde el río Camarones hasta el río de Angra

En los otros puestos y ríos mencionados desde el río Camarones hasta el río Angra, nos hemos enterado por los mismos nativos, que ellos apenas tienen medios para procurarse colmillos, cera de abejas o esclavos y que escasamente cuentan con las provisiones necesarias para subsistir ellos mismos. Por esto y debido también a la esterilidad del suelo, los nativos han de establecerse más bien en el interior que en las playas.

Tipología de la Cerámica de Fdo. Poo

I Pueblos del litoral Norte

POR EL R. P. AMADOR MARTIN C. M. F.
DIRECTOR DEL INSTITUTO CLARETIANO DE AFRICANISTAS

EN COLABORACION CON EL DR. ARMANDO LIGERO
DIRECTOR PROVINCIAL DE ARQUEOLOGIA.

Y DEL HNO. RAMON PERRAMON C. M. F.
ENCARGADO DEL MUSEO DEL I. C. A.

Introducción

Hace más de medio siglo que en Fernando Poo no se elabora ninguna vasija de barro. Conocemos personalmente a la anciana *bubi* que, cuando niña, vió a su madre manipular por última vez las pastas cerámicas para confeccionar cuencos. Tratándose de la única familia ceramista, residente en *Balombe*, de la que hablan los *bubis*, se comprende que la interrupción de la cerámica en esta familia haya sido al

mismo tiempo total para la isla.

Al estudiar por lo tanto la cerámica de Fernando Poo, nos proponemos más bien un fin prehistórico que etnográfico. (1)

Con ello intentamos emprender el estudio de las poblaciones neolíticas y protohistóricas de Fernando Poo, al cual venimos aportando datos desde hace ya varios años. (2)

En este artículo no nos preocupamos

(1). Siendo esta revista de divulgación cultural, me permitirán los lectores hacerles ver que tanto los útiles cerámicos como líticos han de ser los medios casi únicos que nos permitan investigar y clasificar los pueblos que han pasado por Fernando Poo. No contando estos pueblos con otros monumentos, muy bien dice R. MAUNY que el estudio de la cerámica será de importancia capital en Africa.

Un trozo de cerámica que encontramos a la vera del camino puede ser de hace sesenta años y también puede ser de hace doscientos años y también, si lo encontramos a varios metros bajo tierra, de hace mil o dos mil años. Y la razón es que las arcillas deshidratadas por el calor de una cocción permanecen inalterables a la humedad y a la oxigenación. De aquí que si hubo algún pueblo en Fernando Poo que hace siglos utilizara vasijas de barro, algunas de ellas habrán de permanecer en algún yacimiento, ya sea en el fondo del mar o bajo tierra o también a flor de tierra. Lo que hace falta es buscarlas. El trozo

de cerámica poco valor encierra en sí, lo tiene en cuanto representa un pueblo y una cultura.

(2). Fué en Noviembre de 1.951 cuando recogíamos en los alrededores de Banapà, junto al lecho de un río, las primeras muestras de cerámica distinta de la tradicional entre los BUBIS. Por aquellos mismos días, después de una visita a la playa CARBONERAS, traíamos a casa unos fragmentos de aquella interesante cerámica para analizarlos. Al siguiente año descubríamos en Moca tal acumulación de restos de cerámica en una huerta, que nos dió la pauta para seguir en el estudio de los pueblos desaparecidos. Y así en 1953 descubríamos junto a la playa Abá (Basupú) el pueblo que en este artículo denominamos BOLAOPÍ. En 1.954 hallamos en Basuala las acumulaciones de restos en montículos, que por parecernos basureros los llamamos con su nombre *bubi* BUELÀ. En los años siguientes en colaboración con D. Armando Ligeró visitamos varios yacimientos del sur de la isla, entre ellos el de la isla de Loros y el de la cueva de Basakato.

de la cuestión cronológica, ni siquiera de la relativa. Tal estudio creemos que lo podremos emprender en fecha no muy lejana. (3)

Por ahora nos contentamos con abordar una cuestión muy sencilla y a la vez muy práctica para futuros hallazgos: la clasificación por tipos y variedades de todo el material recogido hasta la fecha.

Relacionando entre sí los ejemplares de cerámica que poco a poco han ido acrecentando la colección del Museo del Instituto Claretiano de Africanistas y teniendo en cuenta su procedencia, pronto pudimos ver que las estaciones de poblados antiguos se diferenciaban perfectamente por el grupo de tipos de cerámica que presentaban. Los tipos de cerámica no se repartían indistintamente. Cada poblado ofrecía su conjunto delimitado. Al repetirse un tipo de cerámica en otro poblado, iba acompañado de los de su grupo. Estudiando por lo tanto estos grupos nos será fácil en adelante clasificar los nuevos poblados que sean idénticos a los ya clasificados o bien sabremos dar importancia a las novedades tanto en los tipos como en sus agrupaciones.

El material que ahora comparamos es únicamente el recogido en las estaciones situadas en el litoral de la región Norte. Dividimos la isla por una línea imaginaria que la cortase por la mitad, de Este a Oeste, pues, así dividida la isla en dos zonas, fácilmente constataríamos que la cerámica de la zona Sur es mucho más complicada que la norteña

y con tipos muy distintos en la pasta y en la forma. (4)

En la región Norte distinguimos los pueblos del litoral de los del interior. Los del interior están casi inexplorados y por otra parte al presentar esta tipología la hacemos extensiva indirectamente a todos los pueblos de la isla que presenten los mismos caracteres; bastaría en un trabajo posterior enumerarlos en un mapa. El litoral ha sido casi todo explorado. No obstante sería conveniente revisar de nuevo desde el río Ericoricó hasta el río Ebuchu (véase el mapa de la pag. 327) y recorrer desde el número 8 al 22.

Podrá observarse en el mapa que los pueblos se concentran en la desembocadura de los ríos. Aquí es donde se extienden los grandes poblados, algunos tan vastos y extensos y con tal cantidad de cerámica, no solo en la superficie sino también en profundidad, que sería difícil calcular los habitantes que allí han morado en el correr del tiempo. Por el contrario en las playas donde no aboca ningún torrente solo se encuentran restos muy esparcidos; así sucede en los números 2 y 18.

Nuestro concepto de *cerámica, tipo y variedad* podrá ser objeto, sin duda, de discusión. Fundamentalmente cada clase de pueblos—apuntamos tímidamente cada cultura—presenta cuatro formas de cerámica que corresponden a los cuatro usos generales de estos recipientes: la olla de cocina, la jarra que conserve los alimentos y las bebidas, el vaso y el plato. En los pueblos de cerámica per-

(3) En la actualidad contamos ya con siete metros de niveles superpuestos donde encontramos distribuidas cronológicamente las cerámicas del norte de la isla.

(4) El estudio de la cerámica del Sur de Fernando Póo está ya bastante avanzado, pues contamos con abundante material de estaciones descubiertas por el Dr. Armando Ligeró, Hermano Ramón Perramón y Hermano Felipe Núñez.

feccionada no falta ninguna de dichas formas y a ellas se añaden con frecuencia otros tipos secundarios, como urnas, cofres, ánforas, achicadores, navetas, copas, tazas, cazuelas, cubos, bañeras, hogares, terracotas, que por otra parte son los más característicos. Así en nuestra cerámica "Carboneras" el tipo secundario de naveta bastaría por sí solo para caracterizarla. Sin embargo, en los pueblos de cerámica rudimentaria, como la "Balombe", la forma de cuenco puede encontrarse sola, motivado incluso por utilizar para jarra las calabazas de *Lagenia vulgaris* o hacer vasos de madera o utilizar potes de hierro.

Los tipos fundamentales que hemos enumerado y los secundarios forman entre sí un ciclo, dentro del cual predominarán ciertas características, por ejemplo: en la cochura y grosor de la pasta, en las técnicas de ornamentación, terminación de los bordes, dimensiones, que se repetirán más o menos en los tipos pertenecientes al mismo ciclo.

Así, las formas o tipos constituyen el ciclo y las características lo definen.

A todo este conjunto, pues, de formas

(5). Esta idea del "ciclo de formas" no la hemos deducido teóricamente, sino examinando precisamente las cerámicas de estos pueblos. Buscando según esto, el ciclo completo de formas en alguna "cerámica", hemos obtenido por fin el resultado que hipotéticamente nos habíamos imaginado.

En general podemos decir que la forma "olla" tenderá por su naturaleza hacia un tipo globoso, y más tratándose de pueblos agricultores que habían de cocer vegetales.

La jarra o ánfora, que sirva sobre todo para

con sus características comunes llamamos "ciclo de formas" o "cerámica". (5)

Nos parece que generalmente en los pueblos primitivos cada pueblo o tribu, no muy extendida, emplearía un solo "ciclo de formas", lo que naturalmente habría de ser confirmado examinando todos los restos de un poblado. Si estos ciclos de formas son coetáneos, como parecen ser algunos del Sur de Fernando Poo comparados con los del Norte, las tribus representadas serían también coetáneas; y al contrario si son superpuestos, como sucede relacionando entre sí—por medio de los niveles—solo los ciclos del Norte, podemos deducir que se tratará de pueblos que han venido a Fernando Poo uno tras otro.

Aunque según hemos dicho arriba no nos interesa ahora la cronología de tipos y variedades, en general queremos señalar que en nuestro artículo las "cerámicas" del Norte de Fernando Poo se suceden en general por este orden cronológico, del más antiguo al más moderno: 1º. **Carboneras**. 2º. **Bolaopí I**. 3º. **Bolaopí II**. 4º. **Buelá**. 5º. **Balombe**.

contener líquidos, tenderá hacia la formación de cuello angosto y boca estrecha.

Los vasos, que sirvan para beber, se inclinarán hacia las formas cilíndricas y bordes finos.

Y por último el plato o cuenco —que es el que más usos puede admitir, incluso el de tapadera,—se formará con boca ancha. La abundancia de estos cuencos irá en detrimento de la perfección en las otras formas.

Creemos también que la idea del "ciclo de formas" puede aplicarse a los instrumentos líticos, cuya colección es ya importante en nuestro Museo.

Técnica general

Al momento puede reconocerse una vasija de barro hecha en Fernando Poo. Bastará con fijarse en los cristalitos negros de augita y magnetita que brillan dentro del color de la pasta. Las tierras de Fernando Poo proceden del desmenuzamiento de las rocas y tobas volcánicas que han dado origen a la isla. Estas tierras suelen contener piedrecitas de balsato gris azulado y negro o de diferentes tobas y los cristales ya mencionados.

Como temperante de la arcilla los "fernandinos" han ido utilizando las arenas de las playas, donde se encuentran también en mínima cantidad cristalitos de cuarzo y además—y he aquí otra de las características de la cerámica de Fernando Poo—utilizaron las tobas grises y rojas que aparecen en algunos lugares de la isla.

Confesamos que a los primeros pobladores de Fernando Poo les debió de ser muy difícil acertar con el combinado perfecto en la preparación de la pasta, pues siendo las arcillas de Fernando Poo muy hidratadas y siendo la cochura muy rudimentaria, fácilmente se quebrarían las vasijas. Sin embargo, la perfección en esta técnica llega a su apogeo en la cerámica Bolaopí II y su curva de descenso en la

última de Balombe. Quizás en esta se abusó demasiado de las tobas.

La relación de la última ceramista de Fernando Poo será el mejor resumen en la explicación de esta técnica, que debió ser común a todas las cerámicas, según se deduce del examen de las pastas. Nos decía así:

"En el *euuvó*, lugar sagrado propiedad de la familia *baúleulé*, había dos clases de tierras: una llamada *chachá*, de color gris claro, otra y llamada *toóma*, de color rojo.

En un día especial del año todos los hombres y mujeres del poblado de Balombe se dirigían muy de mañana al *euuvó*. Allí mezclaban las dos tierras y con grandes palos las trituraban y amasaban en agua hasta formar la pasta, que luego traían a la casa de las ceramistas en forma de bolas llamadas *mbamba*. Aquí se guardaban como provisión para todo el año.

Desde este momento todo se desarrollaba dentro de casa en secreto y en silencio por la familia *bauléule*. El primer trabajo consistía en pulverizar de nuevo las *mbamba* y mezclarlas íntimamente con la tierra del suelo, purificarlas mientras tanto de las piedrecitas gruesas y por fin amasarlas con agua. Para esta trituración y amasado se utilizaban dos piedras,

una grande y excavada como mortero, llamada *muluatoma*, y la otra redondeada como machacadora o apisonadora que se llamaba *motao—motoma*. (6)

Ya amasada la pasta se trasladaba en pelladas a un tablón pulido, donde con las mismas manos se formaban tiras o cilindros de barro, llamados *muinda—muiteñe*. Confeccionados estos en número suficiente, se procedía por fin a ejecutar la vasija por procedimiento de *espiral*, colocando estos cilindros unos sobre otros como adujas. Una tablilla alisadora iba puliendo la superficie.

Dada ya la forma conveniente seguía la ornamentación sobre la pasta tierna, el secado y la cocción, que se hacía con llamarada al aire libre.”

A pesar de esta técnica general que se observa en todas las cerámicas de Fernando Poo, hay varias diferencias de unas a otras en la proporción de los ingredientes, en la perfección de la cocción, en el grosor de las paredes, y sobre todo en la coloración de la pasta cocida, que pueden ayudar a la clasificación y a la cronología.

Pueblos de Cerámica Carboneras

Esta cerámica, que describiremos a continuación, recibe el nombre de “Carboneras” por el poblado tipo, situado en la playa de dicho nombre, el primero que fué investigado entre los de esta clase y que además ha marcado la pauta para el estudio de los demás (7)

Habiendo poblados en la zona norte de la isla donde se presenta esta cerámica exclusivamente—solo en el mismo “Carboneras” se hallan restos de otras cerámicas superpuestas a ella—, con toda legitimidad podemos pues nombrar estos poblados como pertenecientes a esta cerámica.

(6) Apuntamos la idea de que las grandes piedras excavadas en forma de cúpula o media cúpula, encontradas por el Dr. Armando Ligeró en la desembocadura del río Eoso y últimamente halladas también en el interior de la isla, podrían ser estas piedras grandes para amasar las pastas de cerámica que nos refiere la anciana de Balombe. Ceramistas y pulimentadores se juntarían en el río Eoso en un poblado devorado por el mar.

(7). El Dr. A. PANYELLA, Profesor en la u-

En el mapa, estos poblados vienen designados con los números 1, 3, 6, 11, 15 y 22. Véase también el cuadro de la págs. 342 y 343.

Del material recogido en estos pueblos, hemos deducido la tipología que nos proponemos presentar. Sin más detalles de cada poblado nos interesa por ahora tan solo constatar su hallazgo (8)

Num. 1.— Recibe el nombre de “Río Timbabé”.

Fué descubierto por el Autor en Febrero de 1960, acompañando a la expedición Panyella—Sabater. En el mapa de la Comisión Geográfica del Ejército figura situado en

universidad de Barcelona, ha realizado varias catas en los niveles de este poblado. A él se debe la determinación de seis niveles y un estudio de ellos. (V. en “La Guinea Española,” num. 1,516 y 1,517. Santa Isabel, marzo y abril de 1.959; pags. 84 y 100.)

(8) Una descripción más detallada confiamos poder realizarla en un estudio de conjunto sobre los niveles de los pueblos “Carboneras”, en el que no solo nos preocuparemos de la cerámica

"3.º, 45, ' 8 N. y 8º, 45', 42" E. Se extiende a la izquierda del río Timbabé junto a su desembocadura y se halla tan próximo al de Carboneras que podría considerarse como un barrio de él en ciertas épocas. La cerámica se encuentra en lechos de arenas que adquieren gran dureza al secarse en contacto con el aire.

Num. 3.— "Mercedes".

Descubierto por el Autor el 7 de Agosto de 1960. Situación: 3, 45, 35; 8, 44, 46. Se trata solamente de indicios de un poblado por fragmentos de cerámica encontrados en la playa. Se supone que ha desaparecido ante la invasión del mar.

Num. 6.— "Río Ebuchú".

Descubierto por el Autor el 12 de junio de 1960. Situación: 3, 45, 38; 8, 52, 35. Abundante material muy lavado por el mar. Forma estratos de 30 cms. junto con los cantos rodados de la playa. Pueblo desaparecido por la invasión del mar.

Num. 11.— "Carboneras".

Descubierto al parecer como resto de pueblo por D. Jaime Nosti. Visitado por el Autor desde 1951. Situación: 3, 45, 8; 8, 45, 50. Entre el río Timbabé y el arroyo Carbonera. Probablemente desaparecerá dentro de poco por el mar que avanza a razón de dos metros por año. Se trata del poblado tipo, cuyos restos se acumulan en dos metros y medio de niveles sobre un lecho primitivo de arenas.

Num. 15.— "Primitivo S. Fernando"

Descubierto por el Autor y el H.º Ramón Perramón el 18 de Agosto de 1960. Situación: 3, 45, 15; 8, 47 57.

sino también del abundante material lítico encontrado.

En el Museo del Instituto Claretiano de Africanistas, para los que deseen estudiar y comprobar, hay una sección de cada poblado numerada

En el mismo San Fernando, dos calles a la izquierda de la Iglesia. Los restos han aparecido al cavar un hoyo para extraer una gran piedra.

Num. 22.— "López Cruz".

Descubierto por el Autor, Dr. Ligerio y H.º Perramón en Enero de 1960. Situación: alrededor de 3, 40, 28; 8, 56, 8. En un pequeño altozano, de forma que los restos afloran sobre tierra por la denudación del suelo.

La cerámica de estos pueblos conviene en las mismas formas y generalmente en los mismos dibujos, pero se encuentra cierta variedad en el color de la pasta e ingredientes, lo que demostraría que cada pueblo tendría sus propios ceramistas y su propio lugar de fabricación.

Aparte de la cerámica, los pueblos "Carboneras" ofrecen cierta uniformidad en otros detalles. Aparecen con señales de antigüedad, presentando estratos en los cortes de los acantilados. En estos, son de destacar las hileras horizontales de cantos, cuya finalidad sería muy interesante conocer. Hay ciertos niveles ennegrecidos por la abundancia de palmiste carbonizado y, si no hay niveles, aparece el palmiste en bolsadas, sin duda como muestra de la dedicación de estos pueblos a la extracción del aceite de palma. Hay otras bolsadas de arenas y tobas que podrían señalar actividades ceramistas. Se han encontrado entre los niveles del pueblo Núm. 11 de Carboneras algunas piedras acanaladas y otras surcadas, semejantes a los pulidores que se han descrito ya en esta revista, con lo que podemos

con el mismo número con el que aquí se presentan.

En la búsqueda de materiales hemos tenido por norma recoger las novedades; y de los tipos repetidos solo algunas muestras.

suponer que ciertas clases de pulidores, se deben a los pueblos "Carboneras". de los muchos que abundan en la isla, Pero estos son temas de otro trabajo.

Tipología de la cerámica "Carboneras".

Dividimos la cerámica "Carboneras" en sus cinco tipos fundamentales: la **olla** para cocinar, la **botija** o jarrita para guardar líquidos, que puede servir de vaso, el propiamente **vaso** para beber, el tipo especial de **naveta** que podría ser un achicador del agua de los cayucos y el apartado de las **coberteras**, que podrían utilizarse también como platos.

El incluir en el primer tipo ciertas variedades cuyas formas podrían constituir nuevos tipos es porque preferimos la integración a la diversidad en casos dudosos.

TIPO 1 (pág. 333)

La forma general de este tipo es la globosa con cuello alongado y ligeramente evertido en los bordes casi siempre horizontales. (9)

1ª. Variedad pág. (333)

Pertenecen a esta variedad vasijas diminutas y muy toscas en comparación con la finura de formas y perfecto alisado de las demás. El ejemplar de la fig. 2, pág. 333 (9) no alcanza los 80 mm. de anchura (máximo diámetro exterior) y los 50 mm. de altura. El ejemplar mayor que incluimos en esta variedad tiene 120 mm. de anchura y 75 mm. de altura.

A falta de alisado se notan muy bien la acción de los dedos y en una ha dejado sus huellas en el fondo una pa-

(9) Algunas variaciones podrían caer dentro de la forma ovóidea y piriforme.

lita dentada que serviría para extraer el exceso de pasta.

El color es moreno negruzco, tanto en el interior como en el exterior. La pasta no es tan purificada de piedrecitas, como las demás, siendo por esto más deleznable.

La ornamentación no pasa de la incisa: líneas de apóstrofes o bandas de trazos verticales cortados por un surco horizontal o de zonas triangulares llenas de líneas que se cruzan queriendo formar red. En algunos ejemplares corre horizontalmente en el inicio del cuello un cordón verrugoso.

¿Qué explicación podrá darse a la existencia de estas vasijas? Podrían ser como juguetes o las primicias de las nuevas ceramistas o ser hechas para aprovechar las últimas pelladas de barro que no se podría tirar por considerarlo sagrado.

Hasta ahora solo se ha encontrado esta variedad en Carboneras y en todos los casos las vasijas están enteras o bien fragmentadas pero con todos los fragmentos juntos. Es difícil pensar que tuvieran una utilización práctica.

2ª. Variedad pág. (333)

De dimensiones generalmente pequeñas (máximas: 157 mm. de anchura por 137 de altura) se distingue de las demás en su color, llama con sombreados grises, en el buen amasado y purificado de sus ingredientes, en el reborde apenas insinuado, y en los motivos sencillos de decoración: espigas y reticulados

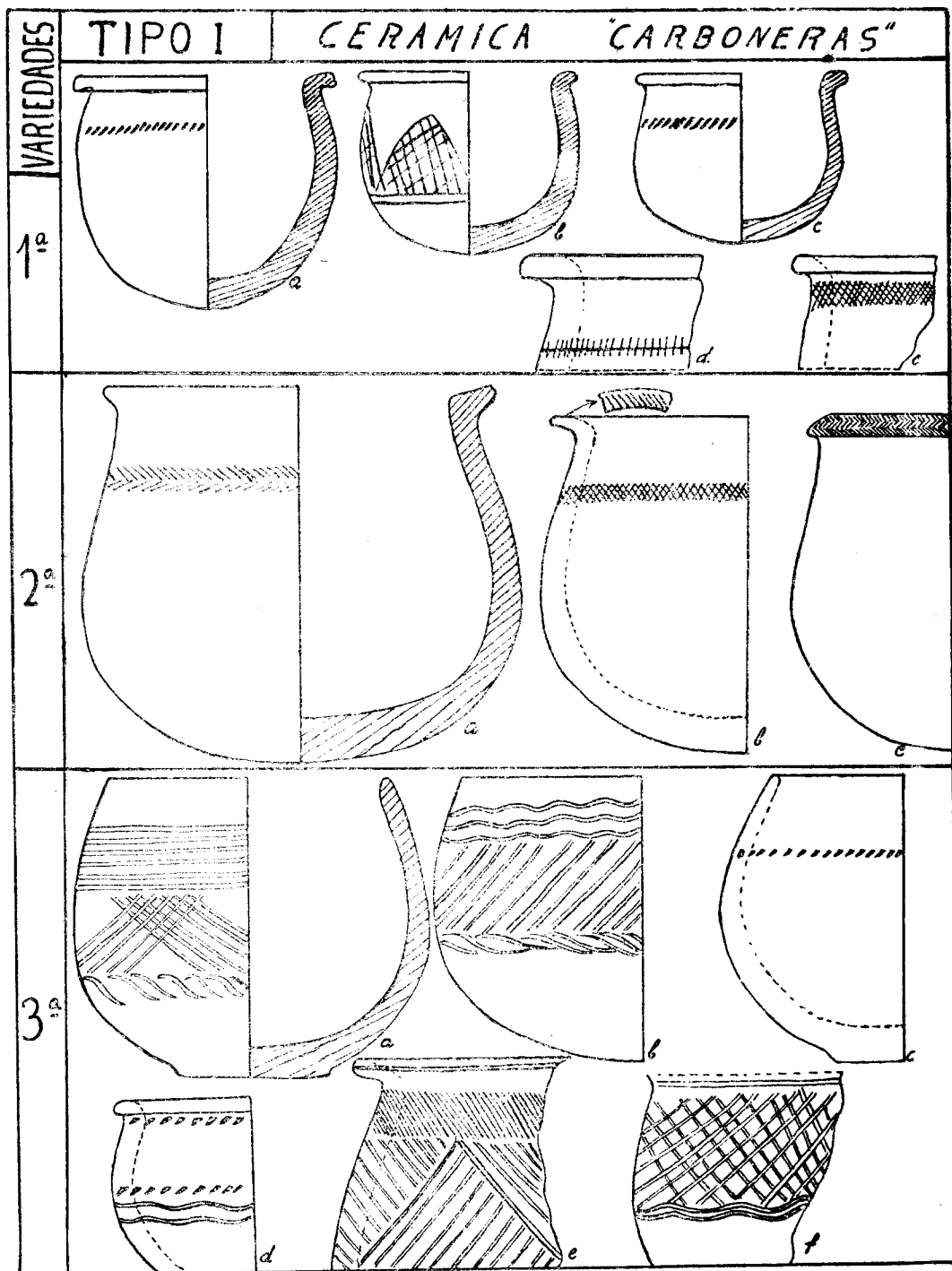


Fig. 2. — La primera Cerámica aquí estudiada es la de "Carboneras", que parece ser la más antigua. Dividida en cinco tipos presentamos las rtes primeras variedades del tipo primero. Son ollitas y vasos de pequeñas dimensiones y con técnica de adorno incisa. Escala, 1: 2'50.

en una sola y estrecha banda. Con frecuencia no tienen estas vasijas ninguna decoración.

3ª. Variedad. (pág. 333)

La forma general de esta variedad recuerda nuestros tazones españoles: fondo plano, y panza muy esferoidal y sin reborde. Al mismo tiempo hay aquí un motivo de decoración muy característico. Se trata de surcos que unas veces corren paralelos en líneas rectas horizontales, inclinadas o entrecruzadas o llenando zonas triangulares, y otras veces en líneas onduladas dispuestas como para formar trenzados.

El color suele ser un moreno muy claro y en algunas de ellas el negruzco o el color llama de la anterior.

La técnica del surco debió ser a base de un punzón de punta muy roma.

Algunos ejemplares participan solo en parte de estas características.

4ª. Variedad. pág. 335

Esta variedad reúne a ejemplares de las dos anteriores, pero con una característica importante: el asa.

En los pueblos estudiados solo se conoce el asa en los de cerámica «Carboneras». Aquí se presenta en gran profusión y en múltiples formas.

Muchas asas no tienen ninguna finalidad práctica, sino de mero adorno y cuando forman un orificio generalmente es tan pequeño que solo dejaría pasar a través de sí una cuerda. Las asas servirían por lo tanto para colgar la vasija de algún lugar.

Se hacían las asas después de terminada totalmente la vasija e incluso después de su ornamentación. Para ello se

practicaban dos hoyuelos a la distancia conveniente y en ellos se introducían los extremos de lo que iba a ser el pequeño puente y después con la paletilla de alisamiento y humedeciéndolo todo, se recubrían las pequeñas oquedades que hubiere. Sobre la misma asa se ejecutaba la ornamentación general de la vasija.

Comunmente se colocan cuatro en el arranque del cuello, a igual distancia, formando cruz. En general en posición vertical, aparecen también en posición inclinada y a veces horizontal. Como nota típica, se presentan las asas dobles, unas veces las dos juntas y paralelas, otras montadas una sobre otra, en los extremos, o en medio del puente, ya inclinada ya perpendicularmente.

Las que son de mero adorno forman en figuras ca prichosas como puede verse el cuadro de la pag. 335 variedad 4ª, f.

Los adornos de las vasijas de esta variedad corresponden a los ya descritos en las dos anteriores. El tamaño, que no suele variar, puede adquirir mayores dimensiones hasta 190 mm. de anchura por 130 de anchura.

5ª Variedad pág. 335

De suma importancia es esta quinta variedad, pues ha sido encontrada frecuentemente en la playa, junto al pueblo de Bolaopí, lo que puede indicar la coexistencia de alguna época de los pueblos «Carboneras» con los pueblos «Bolaopí».

A esta variedad pertenecen los ejemplares mayores de la cerámica «Carboneras». Fragmentos como el de nuestro cuadro (c) suponen una anchura de 240 mm. y una altura de 300 mm.

Muchos de ellos tienden a la figura piriforme. Lo característico de esta va-

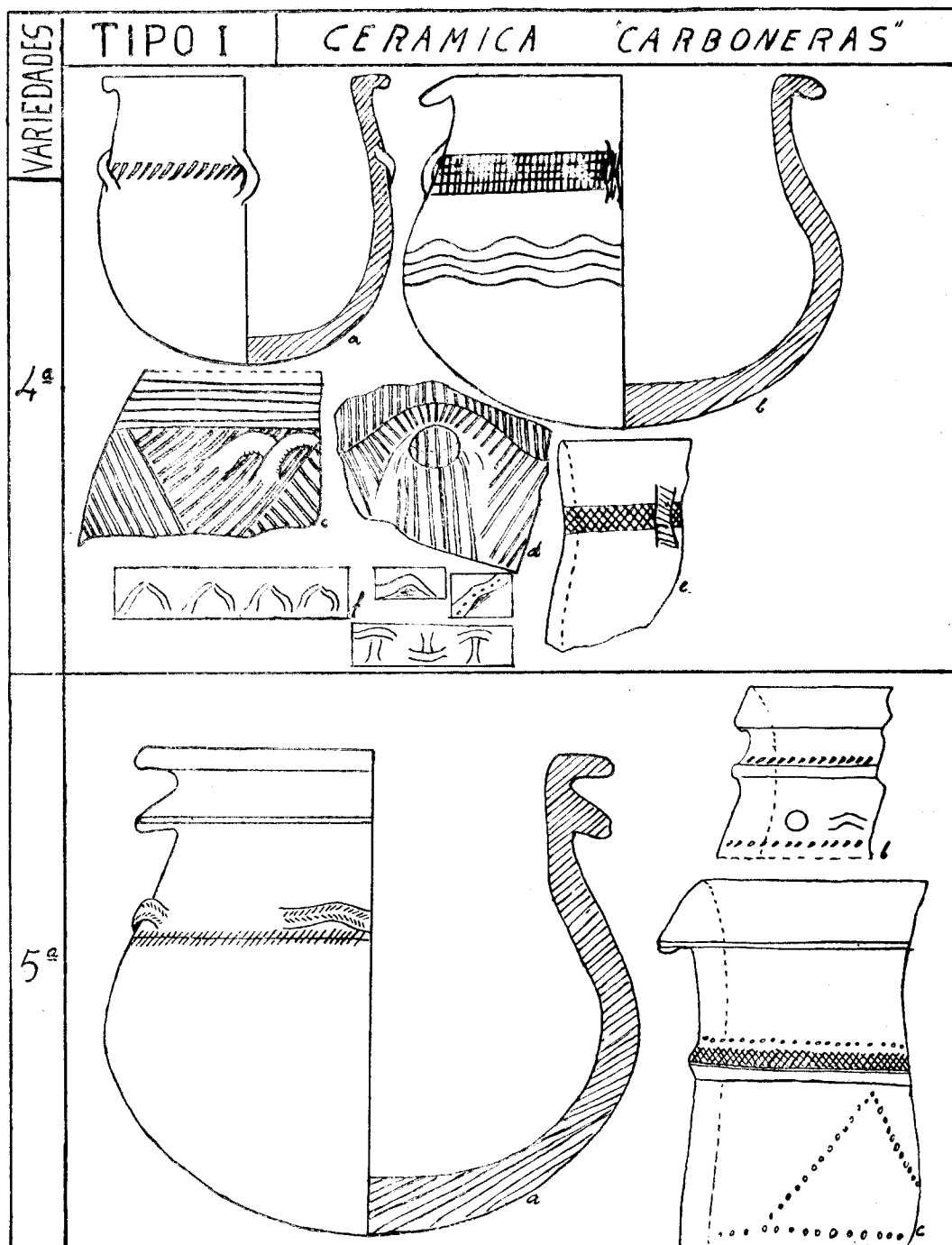


Fig. 3 — En la variedad 4^a. — un poco artificialmente, pero con un fin práctico —agrupamos las ollas de variedades anteriores con asas, generalmente tan pequeñas que apenas dejaban pasar una cuerda. En la variedad 5^a. a las asas se añaden los cordones, que a veces formaban un doble labio. Escala: 1: 2'50,

riedad son los cordones y el reborde, formado generalmente en moldura piramidal, mientras no tengan el decorado de la variedad séptima.

El color suele ser el moreno negruzco, pero el ejemplar *a* es moreno claro rosado.

Abunda en esta variedad la decoración de hoyuelos, obtenidos por la impresión de punzones de punta redondeada. Estos hoyuelos se ordenan en líneas horizontales o en zigzag. Es muy común la línea de hoyuelos en zigzag sobre el reborde. Los cordones suelen correr horizontalmente y en el arranque del cuello; generalmente de relieve angular o plano suelen ser matados con incisiones de líneas cruzadas.

Algunos cordones colocados junto al mismo reborde servirían para apoyar sobre ellos las tapaderas.

En general constituyen estos ejemplares magníficas ollas con pasta compacta y dura en lo que cabe esperar de las tierras de Fernando Poo.

6ª Variedad (pag. 337)

Añade a las características de la anterior una decoración especial que semeja la técnica del peine, pero no la del peine de púas rígidas, todas iguales e igualmente separadas, sino de púas flexibles, una más gruesas que otras y muy juntas que recuerdan más bien las fibras de una escobilla o el final de un trozo de madera deshilachado.

Abundan al mismo tiempo las asas y los cordones y las impresiones de hoyuelos.

Tan fácil sería ornamentar con este peine ancho y flexible las paredes de las vasijas que generalmente recubren toda la panza y hasta el borde. Las líneas estrechamente juntas, dibujadas por el peine—escobilla, forman unas veces líneas

meándricas, otras veces ondulaciones como de aguas o líneas sinuosas. Con frecuencia corren todas las líneas verticalmente desde el borde hasta el comienzo del fondo.

7ª Variedad. (pag. 337)

A primera vista pudiera parecer que estas formaciones en espiga de la variedad séptima son incisiones con un punzón; sin embargo, son impresiones realizadas con una cuchilla o formón que el artista va hundiendo y levantando rápidamente sobre la pasta blanda. Es tan frecuente esta ornamentación en Carboneras que por esto hemos formado una variedad con ella, coincidiendo además las vasijas en otros caracteres comunes. Acompañando estos follajes se presentan los enrejados, las líneas o surcos paralelos y ondulados o bien trenzados.

El borde suele ser ligeramente evertido y bajo él se realizan en algunos ejemplares una especie de escarificación (fragmento c) realizada con un punzón con muesca en la punta.

Por lo demás el tamaño es el normal en Carboneras de 175 m.m. de anchura por 150 de altura. El color es el moreno claro sonrosado.

8ª Variedad. (pag. 341)

Llegamos, dentro del Tipo I a la cerámica más perfecta, lo cual no quiere decir que sea la más moderna, de los pueblos "Carboneras".

Sobre la forma ordinaria de olla y con reborde y moldura piramidal, los artistas "Carboneras" grabaron preciosos trenzados a base de peines con dientes muy finos. No están realizados descuidadamente. Geométricamente los ciclos de las curvas y enlaces se hacen a la misma distancia y en posiciones homólogas.

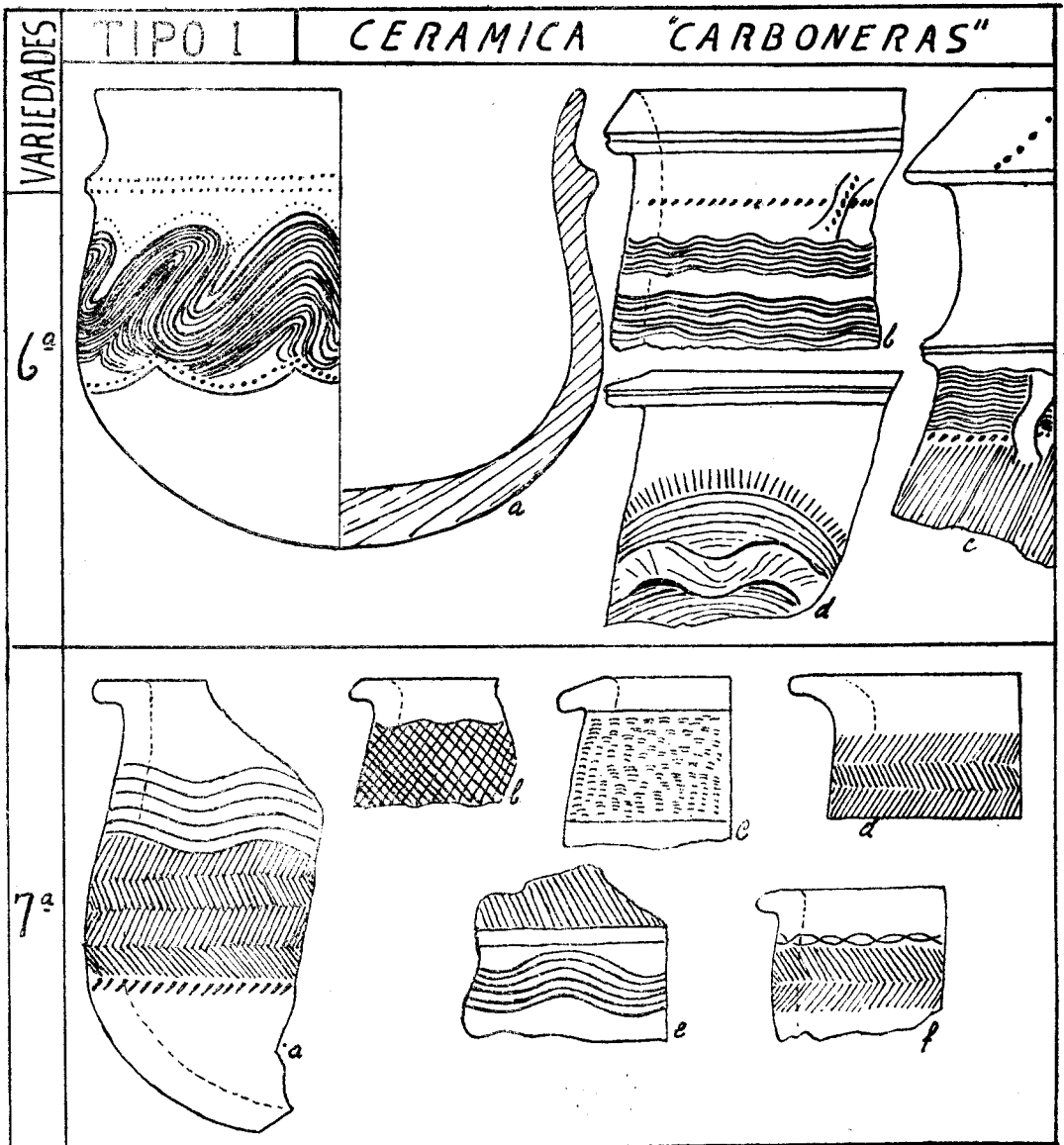


Fig. 4. La variedad 6^a, se caracteriza por la técnica de palme con dientes irregulares y flexibles; la variedad 7^a, por la técnica de impresiones con una cuchilla. Escala. 1: 2'50.

Es curioso que la técnica del peine no hubiese derivado como en otras "Cerámicas" de Africa Occidental a los rellenos con impresiones de cuadrados etc. Aquí los dientes son siempre finos, de base redondeada, y cortados a igual altura. Hay peines de cuatro, seis, diez o diez y seis dientes. El más común es el de cinco dientes.

En el trenzado B realizado en el barro de una vasija nos parece ver ciertas semejanzas con los trenzados del arte de Benín.

El color es el moreno claro sonrosado.

9ª. Variedad. (pág. 341)

Se distingue de la anterior en su forma más globosa y en el labio saliente progresivamente estrechado. Del pueblo Timbabé y de Mercedes hay ejemplares en los que el labio sale 40 mm.

Coinciden las vasijas de esta variedad en el color moreno oscuro, algo gris, y en la técnica de ornamentación del peine. Sobre sus paredes aparecen las líneas en zigzag de puntos, obtenidos mediante la impresión del peine en dos direcciones. Fuera de estos puntillados no suele haber trenzados, sino líneas paralelas, rectas u onduladas. La pasta es seguramente la más dura de "Carboneras."

Tipo II (pág. 344)

Botijas, jarritas o cántaros pequeños, de boca estrecha y forma ovoide o piriforme, adaptados para retener líquidos. (10)

Las vasijas de este tipo, fuera de las

(10). Es evidente que para este mismo fin podrían servir las variedades del tipo I, pero no tan exclusivamente como las de este tipo. Tratándose de obras del espíritu libre del hombre no puede darse en ellas lo matemático y abstrac-

pequeñas, son muy frágiles, especialmente en el arranque del cuello; esto explica que se encuentren en menor cantidad vasijas enteras de este tipo. Últimamente se han hallado fragmentos de ejemplares de grandes dimensiones a los que se les puede aplicar perfectamente el nombre de cántaros.

El grosor de las paredes, como puede verse en los dibujos, es menor que en las variedades del tipo I; seguramente porque no habían de colocarse junto al fuego que podía quebrarlas.

En este tipo es donde se han esmerado los ceramistas en realizar verdaderas obras de arte. La delicadeza de formas y los adornos, que en su profusión no llegan a engendrar el desorden, acreditan a los ceramistas "Carboneras" un fino sentido del arte.

Obsérvese en el ejemplar c de la variedad 2ª la imitación en barro de un cordón que pasara a través de unas asitas; todo ello exclusivamente ornamental. Obsérvese también algunos motivos ornamentales reunidos en la fig. 7. El ejemplar e es un recamado que divide a toda la superficie de las paredes en bandas horizontales, en las que, mediante el peine se realiza unas veces el fino puntillado, otras un oleaje de líneas que se obtiene retrocediendo de trecho en trecho el peine, otras una serie de líneas paralelas inclinadas, o bien de trazos gruesos verticales. Son curiosas también las bandas de enrejados de la fig. f o la serie de asitas en el cuello del ejemplar b o la finura de líneas en zigzag y las diminutas asitas del ejemplar a. (11)

Las variedades y los tipos no pueden excluirse totalmente entre sí.

(11) Tenemos entre manos la exposición de los motivos ornamentales de las cerámicas de Fernando Poo.

1ª Variedad

Forma ovoidea sin cuello y con motivos generalmente de la variedad 7ª del tipo I.

2ª Variedad

Forma piriforme de cuello generalmente reforzado con cordones y rebordes.

El color general de las dos variedades es el moreno claro sonrosado con sombreados grises.

Tipo III (pág. 345)

Nos parece encontrar en los dos ejemplares que presentamos la forma adecuada para el tipo *vaso* o recipiente de líquidos, propio para beber. Encontrándose, sin embargo, pocos ejemplares de este tipo III, se supone que serían utilizados como vasos las primeras variedades del tipo I y las dos del tipo II. No puede confundirse este vaso con el de la cerámica "Buelá", pues aquí la pasta es la propia de "Carboneras": abundancia de arenillas y áspera al tacto en la superficie. El color de estos ejemplares es el moreno claro sonrosado, mientras el de los "Buelá" es el moreno rojizo y marrón, poco conocidos en "Carboneras". En la técnica de la forma cilíndrica se nota que en "Carboneras", realizada la base redondeada y algo cóncava, sobre ella se edificaban las paredes, mientras que en los ejemplares de Cerámica "Buelá" se hacían separadamente las paredes y el fondo, y después se unían.

Creemos que en las cerámicas primitivas debía ser un lujo tener una vasija adecuada solo para beber.

Tipo IV (pág. 347)

Tipo naviforme, característico de "Carboneras". Se han encontrado últimamente cuatro ejemplares más, uno de ellos el doble de voluminoso, y con asa en vez del

botón que presenta el de nuestro dibujo. (12)

De paredes finas, la técnica de construcción debió ser también la espiral. El borde es más o menos picado en el lado opuesto al que es redondeado y los otros dos costados flexionan hacia el interior.

¿Objeto ritual entre marineros? ¿Achi-cador? ¿Vaso?...

Tipo V. (pág. 347)

Propiamente no puede considerarse este como un tipo diferente de los anteriores; únicamente en la consideración de plato, para lo que podrían ciertamente servir, sobre todo aquellos ejemplares que no tienen dibujos interiores y les falta el pezón.

Hay que reconocer que faltan en la cerámica "Carboneras" los propiamente platos o bien estos no han sido todavía hallados.

La técnica de estas coberteras o platos se efectuaba comenzando por una pella de barro que se modelaba como pezón y, tomando este por núcleo, iba arrollándose alrededor y en espiral la aduja de barro.

Todos los pezones tienen la misma forma de botón y las coberteras encontradas son todas de base cóncava. Para un mejor encaje en la boca de las ollas, el labio de estas coberteras es introvertido. Sobre el tetón y en la superficie interior suele haber impresiones de series de puntos formando cruz u otros dibujos como el de la figura d. En la parte exterior del labio se repiten los mismos ornatos que tendría la vasija a la que iría acomodada la cobertera. Las tapaderas diminutas servirían para las bocas estrechas del tipo II.

En las demás cerámicas de Fernando Poo no se han visto propiamente coberteras.

(12) El diseño que presentamos está realizado rápidamente sobre un ejemplar de la colección Lligero, que después no hemos podido comprobar, por

haber ya desaparecido. La proporción de dimensiones quizás no se acomode totalmente a la realidad.

Los pueblos de Cerámica "Bolaopí"

Hasta el descubrimiento de los niveles de Bolaopí (v. el mapa, núm. 17) nos veíamos confusos para catalogar la cerámica de ciertos pueblos entre las ya conocidas de "Carboneras" y "Buelá".

Como en playa Carboneras, también aquí, en una playa junto a la desembocadura del río Bolaopí, el mar ha puesto al descubierto un corte de niveles culturales que se superponen hasta una altura de 5 metros y medio. Los tres primeros niveles culturales contienen precisamente la cerámica con su propio ciclo, que estábamos buscando.

Esta Cerámica es distinta de la de "Carboneras," aunque se hayan encontrado algunos ejemplares en el pueblo núm. 11. Las ollas son mucho más grandes, son de otro estilo los rebordes, es otra la técnica de ornamentación y van siempre acompañadas de cuencos o platos que no existen en Carboneras.

Por su reciente descubrimiento, la Cerámica "Bolaopí" está insuficientemente estudiada y esperamos que nuevas formas y tipos vengan a completar los pocos que aquí presentamos. En medio de este insuficiente estudio surgía la dificultad de dividir en dos cerámicas a lo que parecía encontrarse siempre casi junto. Por esto hemos dividido "Bolaopí" en dos que entre sí se distinguen claramente pero que pueden pertenecer a pueblos muy afines o en contacto.

Vestigios de la Cerámica Bolaopí se encuentran en muchas partes, pero no formando extensos poblados como los Buelá" y "Carboneras".

He aquí los restos de poblados Bolaopí hasta ahora descubiertos.

Num. 5 "Río Apú".

Descubierto por el Autor el día 8 de Mayo de 1960. Situación: 3, 41, 5; 8, 37, 52. A la izquierda de la desembocadura del río Apú, en un corte efectuado al hacer un camino a la playa. Los fragmentos se presentan a 70 cms. bajo tierra, y parecen extenderse muy al interior. Aparecen bolsadas de palmiste carbonizado y algún fragmento de Cerámica "Carboneras".

Núm. 7 "Los Pescadores"

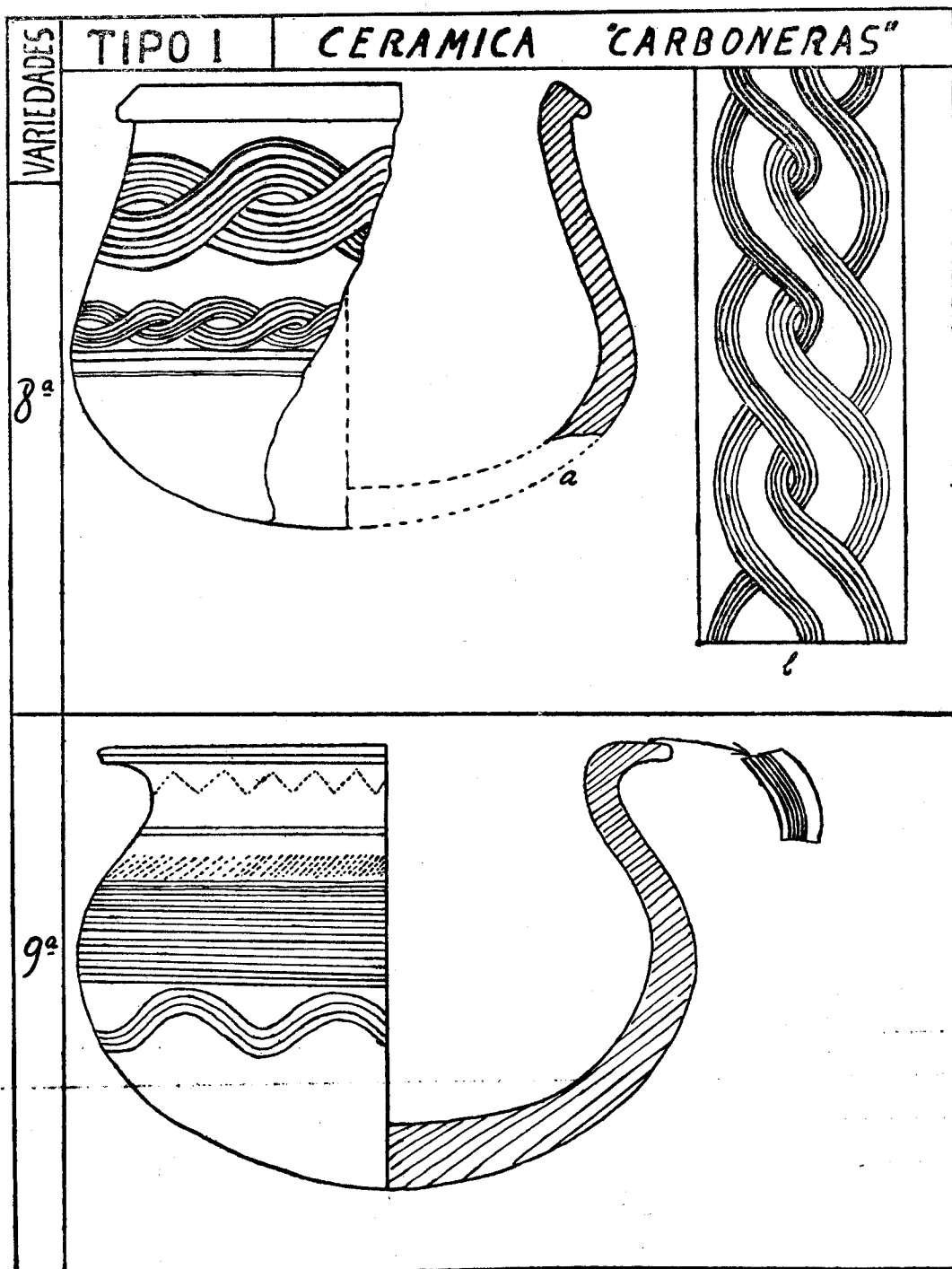
Descubierto por el Autor en Octubre de 1.951. Situación: 3, 45, 9; 8 45, 58. A la derecha del final del camino que va a playa Carboneras, sobre un montículo. Los restos, que son numerosos, aparecen por lo tanto a flor de tierra.

Núm. 10 "Tiburones"

Descubierto por el Autor el 12 de Agosto de 1960. Situación: 3, 44,48; 8,40, 50. En la playa, a la derecha de la desembocadura del río Lopese (Tiburones). Se trata de una estratificación de 1'50 ms. con filas de cantos rodados. Poco fértil en cerámica. Debe ser la última parte de un pueblo desaparecido por el mar. Hay vestigios de cerámica "Carboneras".

Núm. 13. "Río Ericoricó".

Descubierto por el Autor y Hno. Peramón el 18 de Agosto de 1960. Situación; 3, 45, 1; 8, 48, 13. En la desembocadura del río Ericoricó. Pueblo desaparecido por el mar, los restos forman parte, junto con los cantos rodados, de una playa elevada.



Entre las variedades del Tipo I de la cerámica Carboneras, estas dos últimas constituyen sin duda lo más perfecto. Los trenzados, muy bien ejecutados y utilizando peines de dientes muy finos, recuerdan los famosos trenzados del estilo de Benin, Sur de Nigeria. En la variedad 9ª la línea de puntos en zigzag y el puntillado está realizado con los mismos dientes del peine. Escala 1: 2'50

Tipología de la Cerám

Catalogación tipológica del material recogido en los Pu

CERÁMICAS	C A R B O N E R A S														
TIPOS	I									II		III	IV	V	
VARIEDADES	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	5. ^a	6. ^a	7. ^a	8. ^a	9. ^a	1. ^a	2. ^a	1. ^a	1. ^a	1. ^a	
PUEBLOS															
1.º Rio Timbabé		1	1E	1		2	1		1			1			
2.º Pequeño															
3.º Mercedes							2		4						
4.º Montero															
5.º Rio Apú															
6.º Rio Ebuchu					3	1	3	1							
7.º Los Pescadores															
8.º Fortuny															
9.º Patio Sacriba															
10.º Tiburones															
11.º Carboneras	3E 5	2E 5	3E 18	7E 26	1E 15	25	14	17	2E 5	1E 1	3E 18	2E 2	3	1E 36	
12.º Antonio Díaz															
13.º Rio Ericoricó															
14.º Batas															
15.º PRIMITIVO S. FERNANDO						1	3	4	4						
16.º Playa Fishtown															
17.º Bolaopí A															
B															
C															
18.º Elgorriaga															
19.º Batanga															
20.º Rio Bosao								1?							
21.º Rio Bialauchi															
22.º López Cruz						1	2	3						2	

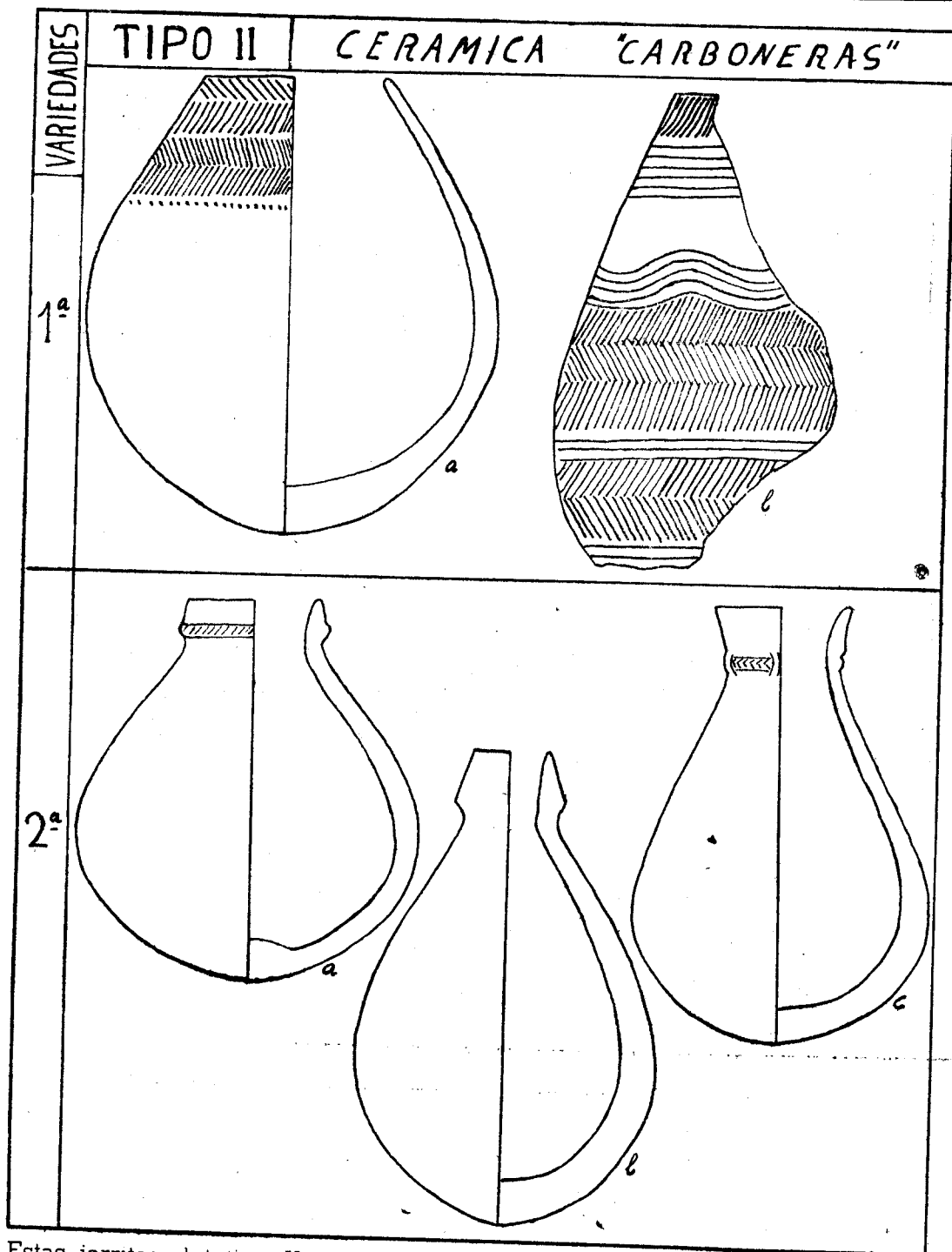
En este cuadro los números acompañados de la letra E indican que las vasijas han sido obtenidas enteras y los que acompañan a los pueblos corresponden a los números expresados en el mapa.

ca de Fernando Poo

s neolíticos y protohistóricos del litoral de la región Norte

BOLAUPI 1.º		BOLAUPI 2.º			B U E L Á										BALOMBE
I	II	I	II	III	I	II	III		IV				V	VI	
1.ª	1.ª	1.ª	1.ª	1.ª	1.ª	1.ª	1.ª	2.ª	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª			
					1			2			2	1			
							1	2	3	2	7	1		3	
	1	7		1											
2	4	9	4												
					7		3	7	25		2	4			2
		1?			1	1E	2	9	7	7	2	5	1	3	
6	1	1													
5	2	1			2		1	1	1	2	1	2	1	1	2
						1	5	23	6	3	19	2		37	
6	1	2			2			2		6	5		5		
					1			2	3			1		1	
19	3		1												
		27	2	8											
					13	3	4	12	23	2	9		1	10	1
											3				
5	3								1						
									2	3	1				1
							2	1			2				

no llevan dicha letra indican el número de fragmentos pertenecientes a ejemplares distintos. Los números de orden



Estas jarritas del tipo II de Carboneras es seguramente lo más perfecto en cerámica que se haya encontrado en Fernando Poo. La primera variedad es de forma ovoidea y la segunda es piriforme, pero ambas suelen coincidir en el tamaño, delicadeza de dibujos, finura en la forma, y estrechamiento de la boca y servirían para la misma finalidad: guardar líquido, preferentemente quizás el vino de palma. Escala 1: 250

TIPO II CERAMICA "CARBONERAS"

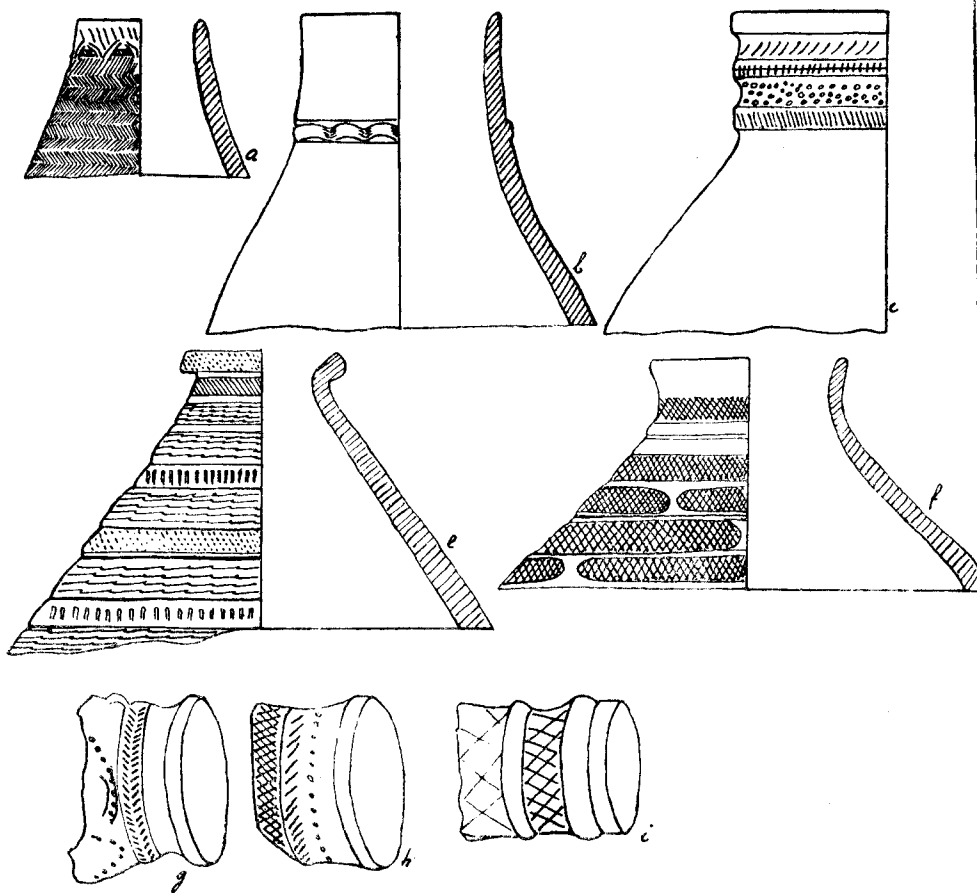


Fig. 7ª. Sobre estas jarritas de boca estrecha, los ceramistas de «Carboneras» volcaban lo mejor de su arte: imitaciones de asas y cuerdas, impresiones de círculos, oleajes y puntillados realizados con peines. Esc. 1: 250.

TIPO III CERAMICA "CARBONERAS"

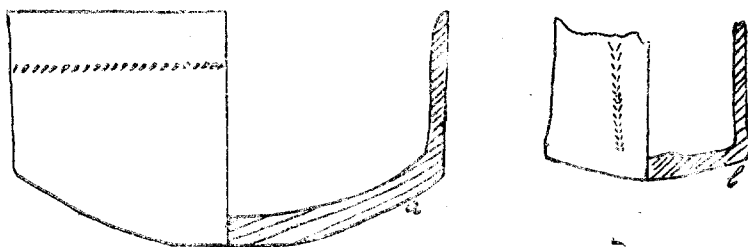


Fig. 8ª. El tipo III es el tipo de "vaso para beber" con el borde biselado, y forma cilíndrica. Esc. 1: 25.

Núm. 17. "Bolaopí".

Descubierto por el Autor en Diciembre de 1953. Redescubierto en el acantilado con niveles, por el Hno. Perramón. Los niveles Bolaopí están a 3 metros de profundidad del suelo y alcanzan 2'50 ms. de espesor. Este poblado "tipo" requiere un estudio detenido.

Núm. 19. "Batanga"

Descubierto por el Hno. Perramón en Agosto de 1960. Situación: 3, 42, 40; 8, 39, 20. Se trata de varios fragmentos encontrados a lo largo de la playa de Batanga, a la izquierda del río Bosao.

Los pueblos "Bolaopí" tienen características comunes a los pueblos "Carboneras".

El acantilado de Bolaopí nos parece más interesante desde el punto de vista

cultural que el de Carboneras. Sus cinco metros y medio de profundidad incluyen más niveles culturales que Carboneras. Tratando ya en particular de los niveles "Bolaopí", en medio de unas cuantas formas que se repiten sin grandes variaciones, se encuentran rarezas como vasos pequeños, grandes esferoides, sin duda para el agua, vasijas de fondo cóncavo y esporádicamente motivos de "Carboneras" realizados con técnica muy inferior. En la parte lítica son curiosas, las hachas "con orejas", los raspadores y las piedras acanaladas, distintas de las surcadas, que de ninguna forma son pulidores, y que a nosotros nos parecen ser piedras "ralladoras" sobre las cuales podría restregarse, por ejemplo, el bangá o frutas, permitiendo que el jugo corriese por los canales.

Tipología de la Cerámica Bolaopí I

Presentamos únicamente las dos formas que más se repiten y que pueden servir de guía en el hallazgo de otros pueblos.

Tipo I (pág. 349)

Al parecer ollas, cuyo cuerpo general podría dividirse en dos mitades: la inferior, que constituye el fondo, es hemisférica y la superior troncocónica.

Características de este tipo son: el fondo extraordinariamente grueso, en relación con las paredes (es común un fondo de 25 mm. seguido de una pared de 8 mm.), el borde agudo nunca evertido, reforzado con frecuencia mediante molduras, el surco o canaladura que corre longitudinalmente hacia la mitad del vientre y la técnica de ornamentación.

La ornamentación se realiza median-

te un tranchete (cuchilla de zapatero) que unas veces corta la masa blanda de la pasta como en el ejemplar **d** y otras hiende solamente su punta formando líneas muy finas pero muy profundas como en el ejemplar **b** y otras, girando sobre sí la punta, realiza un hoyo cónico y profundo. También se usa el punzón de base curvada como en el ejemplar **c** y el punzón de punta muy agudizada para las líneas.

En los ejemplares semejantes al que presentamos, la pasta es de color moreno claro con tinte rojizo. Se nota en ella, varias piedrecitas de cuarzo y de una toba de color blanco. En otras variedades caracterizadas por los cortes hechos en la pasta con el tranchete, la pasta es rojiza. En general la pasta está más purifi-

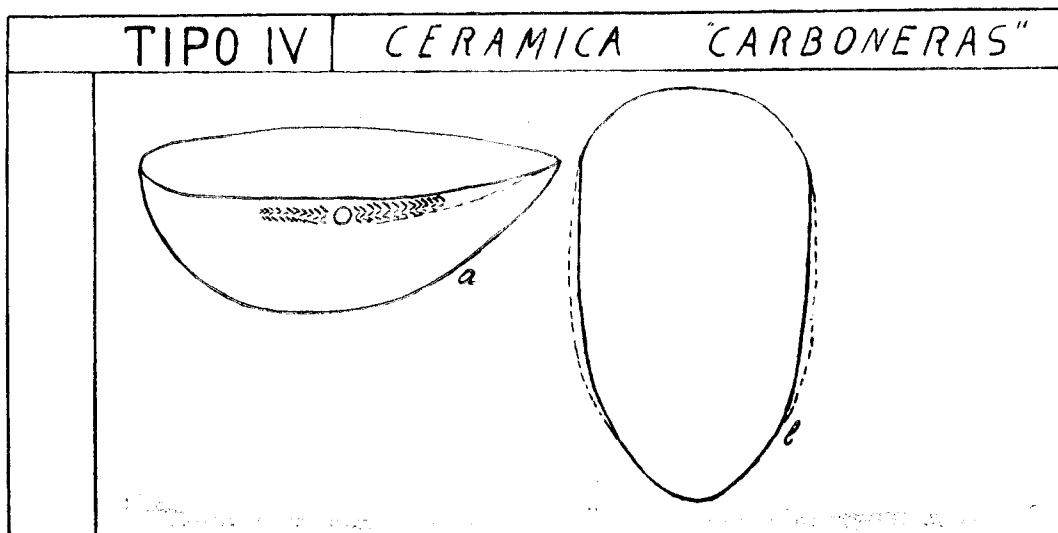


Fig. 9ª. Tipo IV, naviforme, muy propio de Carboneras, que podría servir de achicador del agua de los cayucos o ser una nave ritual. Escala. 1: 2'50.

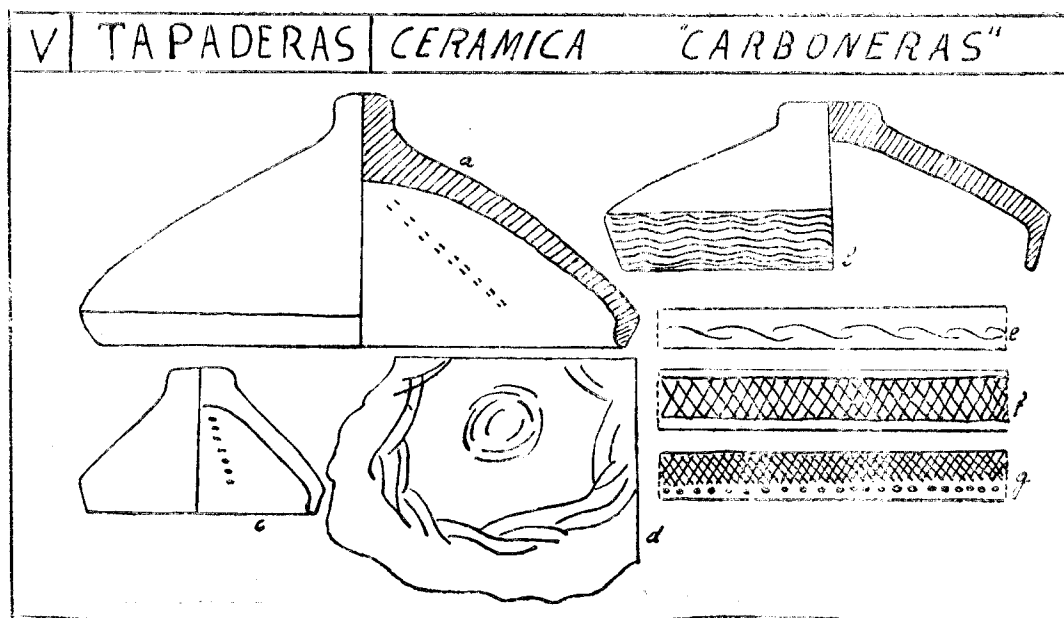


Fig. 10ª. Características dentro de Carboneras, de Fernando Poo, son las coberteras para ollas y cántaros. Las coberteras podrían servir también de platos. Escala. 1: 2'50.

cada que la de «Carboneras» resultando la superficie muy suave al tacto, quizás por añadir una capa fina de engobe.

Tipo II (pág. 349)

Con ornamentación muy parecida a la del tipo anterior se distingue de él

en su forma de cuenco. Es característico el labio oblicuamente invertido, con borde redondeado, o agudo.

Se encuentran ejemplares sin ornamentación, de color negruzco y moreno muy claro.

Tipología de la Cerámica Bolaopí 2°

La Cerámica de Bolaopí 2° se halla a 2 metros y medio sobre el fondo estéril en el acantilado Bolaopí. El nivel, muy fértil, tiene un espesor de unos 50 cms.. Se asienta sobre un nivel no fértil de 1 m. de espesor, bajo el cual se extienden los dos niveles de Bolaopí 1°. De ese nivel se recogieron varias muestras que indicaban una cerámica de ciclo elemental distinta de las anteriores, tanto en la forma como sobre todo en la pasta y estilo de ornamentación. En el cuadro central este nivel está designado con la letra B. Ejemplares de esta Cerámica se han encontrado en casi todos los pueblos donde se halla la Bolaopí 1°.

La pasta de esta Cerámica se distingue muy bien de las demás de Fernando Poo. Su grosor no sobrepasa los 12 mm. en las paredes y los 15 mm. en el fondo. El barro es tan purificado que apenas se ve alguna gravilla en el interior. La pasta en general resulta muy dura y aventaja en mucho a las demás que aquí presentamos. No obstante a veces se encuentra llena de burbujas de aire, como si se hubiera empleado materia vegetal, con detrimento de su dureza.

El color suele ser el rojo, a veces muy intenso, o bien un marrón oscuro.

Los ceramistas de Bolaopí 2° parecen conscientes de la elegancia de sus formas, generalmente bien ejecutadas, y de

la superficie brillante de su pasta, no permitiéndose casi ningún adorno que la desluzca. Los únicos motivos de ornamentación, en los cuales se acercan más a la cerámica «Buelá», suelen ser las impresiones en ángulo, formando espigas o, series de hoyuelos o bien una línea que cruza oblicuamente toda la superficie o corre horizontalmente en la mitad de la panza.

Tipo I (pág. 351)

Olla de forma globosa con un labio recto, inclinado ligeramente hacia fuera, y el borde plano o redondeado. A veces resalta una pequeña moldura en el arranque del labio. Hay ejemplares en los que el labio adquiere mayor grosor que la pared de la panza. Tiende, por lo tanto, a confundirse con la variedad 1ª. del tipo IV de la Cerámica «Buelá». En algunos ejemplares el labio es corto y arrollado hacia fuera.

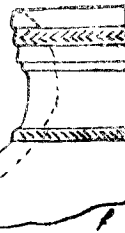
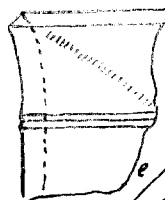
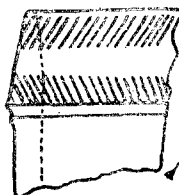
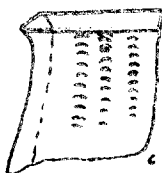
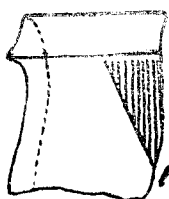
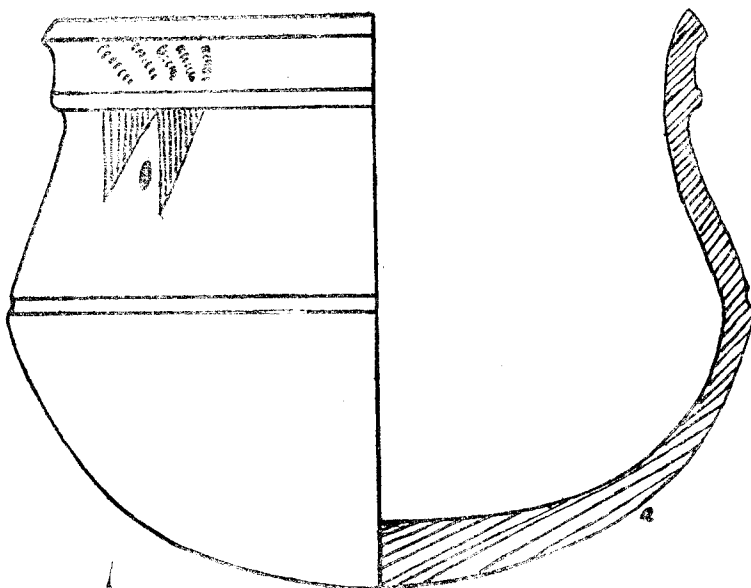
Como nota más saliente para la clasificación ha de fijarse en la inflexión brusca en la mitad de la panza.

Dimensiones: Los pocos ejemplares que conocemos convienen casi todos en las mismas medidas, que son las del dibujo que presentamos. Diámetro máximo exterior: 287 mm.; en el arranque del labio: 225; en la boca: 232. Altura: 176 mm..

TIPO I

CERÁMICA

"BOLAOPÍ 1°"



TIPO II

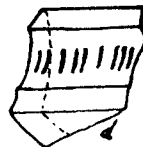
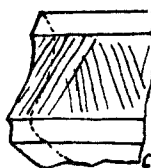
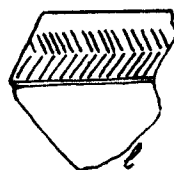
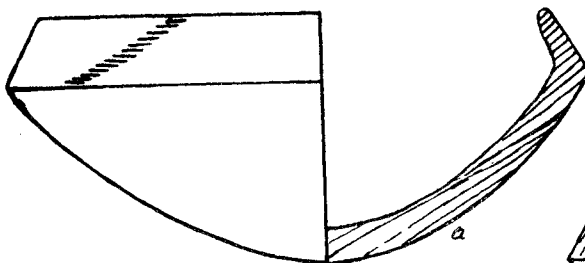


Fig. 11. Dos tipos de la rica y variada Cerámica Bolaopí 1.º Son característicos de esta Cerámica los motivos incisos y el labio fino reforzado, con molduras y cornisas. Escala. 1: 250.

Tipo II (pág. 351)

Al parecer, vaso de forma esferoidal o cónico (no conocemos la base) que se presenta en colores oscuro—rojizos, y con motivos muy sencillos de ornamentación.

No suele sobrepasar los 150 mm. de anchura en el cuerpo y 115 en la boca.

Tipo III pág. (351.)

Cuenco de uso general, cántaro, escudilla, etc. con un ligero reborde hacia el interior. Generalmente sin adornos o una serie de puntos sobre el reborde.

A esta cerámica de Bolaopí 2º pertenece un fondo cóncavo, el único encontrado en Fernando Poo.

Los pueblos de la Cerámica "Buelá"

Los pueblos de Cerámica «Buelá» se presentan con tales características que pueden distinguirse fácilmente de los demás poblados.

Sus restos aparecen a flor de tierra y sorprenden por su profusión y extensión. Las acumulaciones de cascajo de vasijas llegan a superar el contenido de tierras y dar un color rojizo al suelo de una finca. Si ahondamos, nos encontramos con estos cascajos hasta medio metro de profundidad y en ciertos lugares, como en Bolaopí, hasta dos metros.

La extensión supera a veces el kilómetro en longitud, como en «Patio Sácriba»... Si recorremos detenidamente el suelo del antiguo poblado, hallaríamos uno o más montículos de desperdicios, rebajados más o menos por la erosión. Estos montículos, que suelen contener grandes fragmentos o vasijas enteras, llama-

mados en bubi «*buelá*», han dado, este nombre a la Cerámica—y en su tiempo a la cultura—de estos pueblos. (13)

Se trata por lo tanto de la última población importante que ha pasado por Fernando Poo, cuya entrada en la isla, difusión, permanencia y vida iremos estudiando por medio de sus importantes restos.

Concretándonos a la zona del litoral Norte he aquí los siguientes poblados:

Núm. 2. «Pequeño».

Descubierto por el Autor el 7 de Agosto de 1.960. Situación: 3, 45, 30; 8, 45, 8. No tiene importancia como pueblo. Deben ser restos de algunas rancherías situadas a lo largo de la playa que corre a 500 mts. a la izquierda del patio de la C. C. A.

Núm. 4. «Montero».

Descubierto por el Autor el 7 de Agosto

(13). Al principio, en nuestros artículos aparecidos en esta misma revista, denominamos a esta Cerámica, «Cerámica antigua bubi». Por encontrarse tan a flor de tierra sus restos, pensamos que serían de los pueblos primitivos bubis. Pero, aunque nos siga pareciendo esto lo más probable, hay que advertir que visitando las rancherías antiguas, ya desaparecidas, de que tienen conocimiento los viejos bubis, no hemos encontrado hasta ahora más que la cerámica «Balombe». Parece que el bubi, desde muy antiguo, se servía, por tradición, de esta cerámica.

Los «Buelá» son generalmente pueblos playe-

os o muy cercanos a la playa. No obstante afirmar algunos ancianos que conocieron estas vasijas, podrían extraerlas de los montículos o «Buelá» y usarlas.

Por lo pronto, la cerámica «Buelá» es anterior a la fecha de 1778, pues en la expedición de Argelejos se dice claramente que en la bahía de San Carlos no había ningún poblado, siendo así que en la misma bahía existen restos de dos poblados «Buelá» de bastante importancia.

Con todo, seguimos creyendo por otras razones que los pueblos «Buelá» son de los primitivos bubis de que nos hablan las tradiciones,

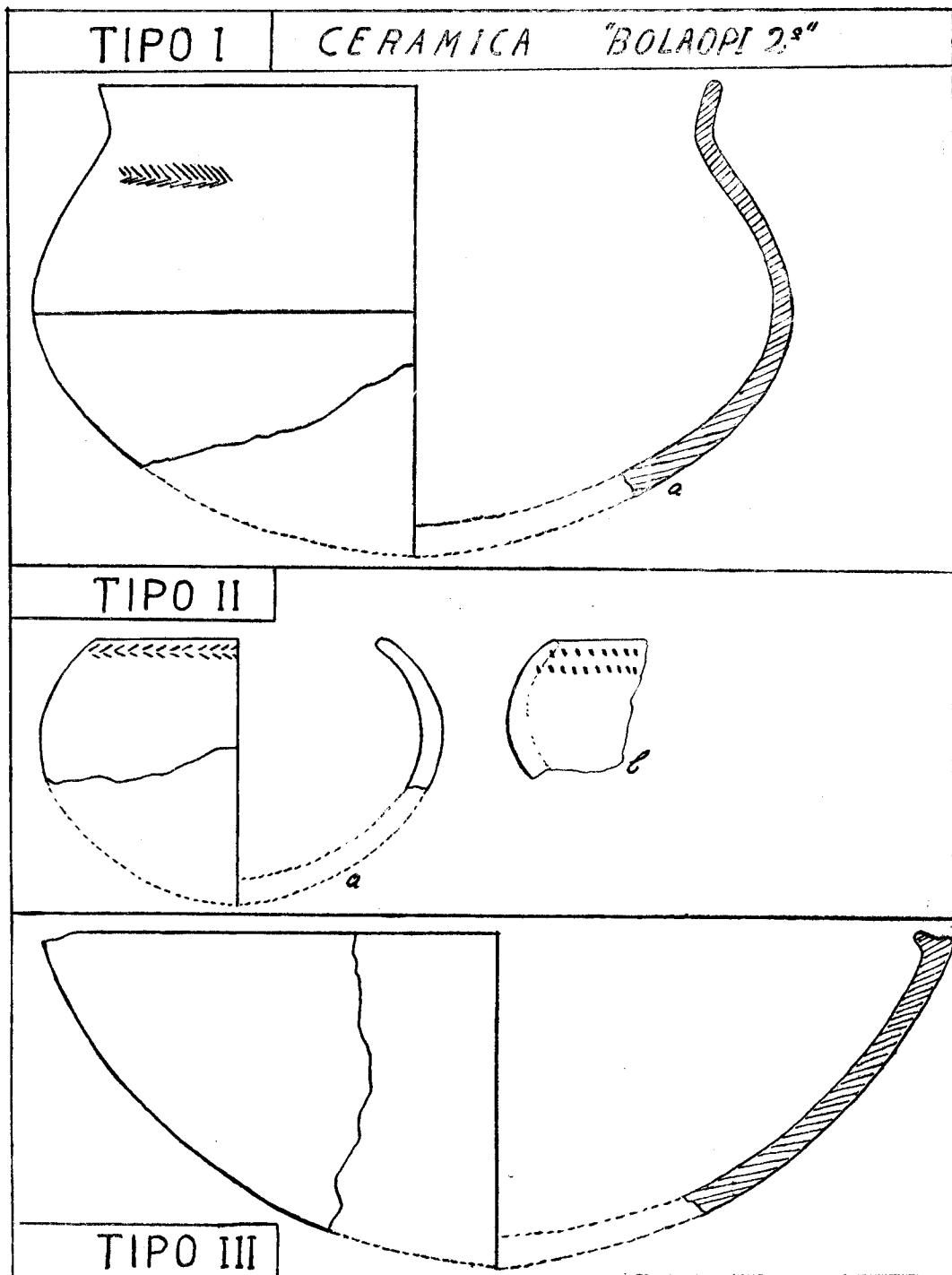


Fig. 12.— La Cerámica Bolaopí 2.ª se distingue fácilmente de las demás por la elegancia de sus formas y la pureza de su pasta. No admite casi ninguna decoración: alguna línea que corre oblicuamente por la superficie o alguna impresión de virgulas. Escala 1:2'50.

de 1.960. Situación. 3, 45, 28; 8, 44, 10. Poblado muy extenso; cerca de 1 kilómetro a lo largo de la costa. Cuenta con "buelá" hacia el medio del poblado.

Núm. 8. "Fortuny".

Descubierto por el Autor el 12 de Junio de 1.960. Situación: 3, 45, 20; 8, 54, 1. Al oeste del Patio Fortuny. Junto al mismo camino se notan los restos de un pequeño "buelá".

Núm. 9. "Patio Sácriba".

Descubierto por el Autor el 12 de Agosto de 1.960. Situación: 3, 44, 20—40; 8, 40, 42. El principal núcleo del poblado se halla en el mismo Patio Sácriba de la finca Cacahual. Poblado extensísimo, que debió constar de muchas rancherías. Aparecieron cuatro *buelá*, uno muy interesante junto a la playa. El suelo del Patio Sácriba está enrojecido por la abundancia de tantos restos.

Núm. 12. "Antonio Díaz".

Descubierto por el Autor en Mayo de 1.955. Situación: 3, 41, 1; 8, 37, 52. Poblado no muy extenso, pero con las mismas características de los demás. Debíó de haber allí mismo alguna casa o ranchería bubi.

Núm. 13. "Río Ericóricó".

Ya nombrado. En la playa levantada predominan los restos de cerámica Buelá.

Núm. 11. "Carboneras".

Algo más al sur del propio "Carboneras". Descubierto por el Autor en Noviembre

de 1.951. En él ha realizado una cata el Dr. Panyella, en Febrero de 1.960

Núm. 14 "Batas"

Descubierto por el Autor y H^o. Perramón el 18 de Agosto de 1.960. Situación: 3, 45, 21; 8, 47, 42. En el barrio Bata de San Fernando. Alguna estratificación junto al barranco.

Núm. 16. "Playa Fishtown"

Descubierto por el Autor en Agosto de 1.953. Situación: 3, 45, 3; 8 48, 22. Hallazgos en la misma playa.

Núm. 17. "Bolaopí".

Ya citado. Pertenece la a cerámica "Buela" todo lo que se encuentra en la superficie hasta una profundidad de dos metros.

En nuestro cuadro general los ejemplares de Cerámica "Buelá" en Bolaopí están señalados con la letra C.

Núm. 18 „Elgorriaga"

Descubierto por el H^o. Perramón en Agosto de 1.960. Situación: 3, 42; 8, 39. Restos a lo largo de la playa.

Núm. 20. "Río Bosao"

Descubierto por el H^o. Perramón en Agosto de 1.960. Situaciones: 3, 42; 8, 39. Fragmentos a la izquierda del río Bosao.

Núm. 21. "Río Bialauchí,,"

Descubierto por el H^o. Perramón en Agosto de 1.960. Situación, 3, 39; 8, 36. Fragmentos a la derecha del río Bialauchí.

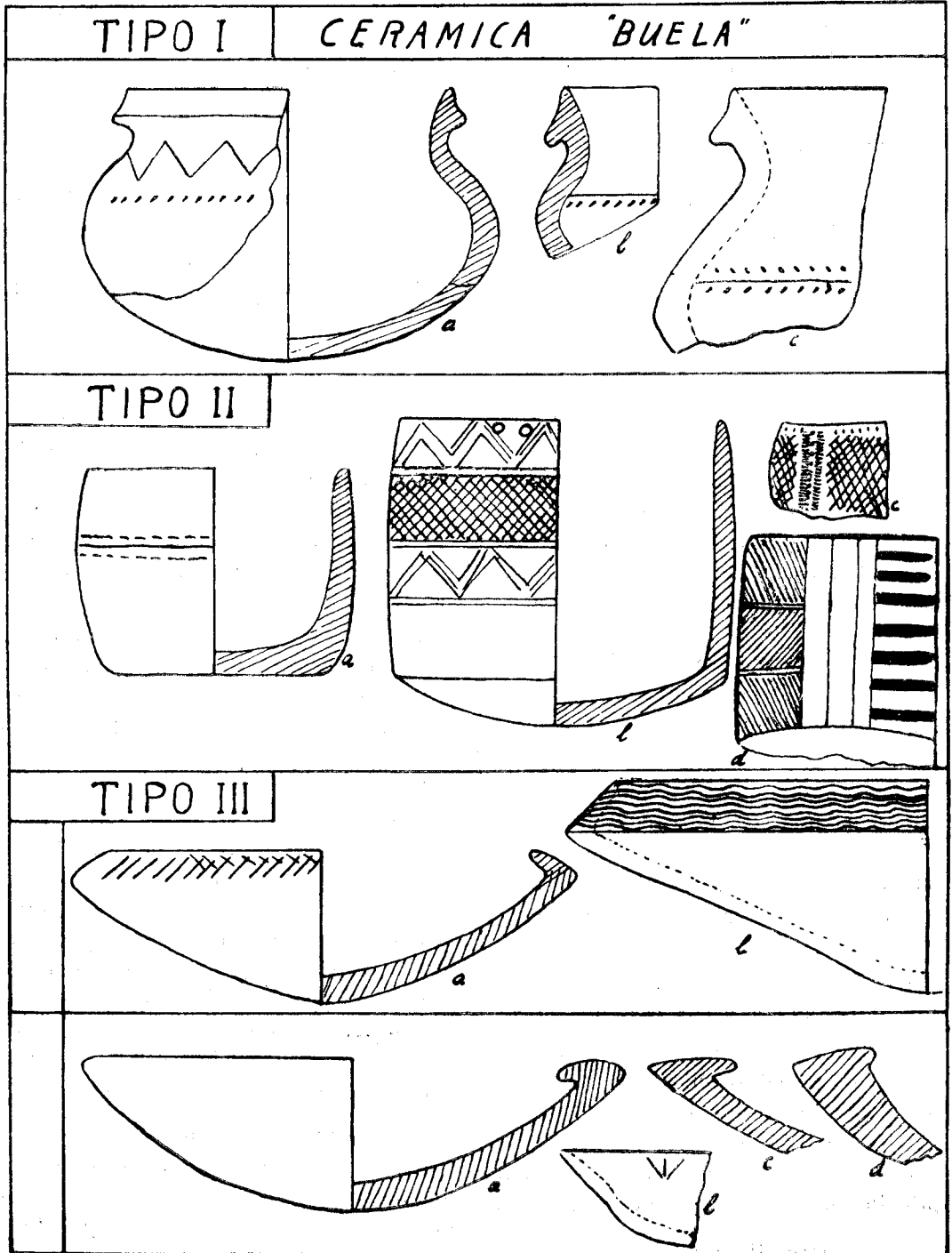


Fig. 13. La Cerámica Buelá llenó en el último período toda la isla. En su género fué perfecta contando con recipientes para cada necesidad. En esta figura vemos la ollita, el vaso y el plato. Los platos con borde aplastado y saliente interior son muy abundantes. Escala. 1:250.

Tipología de la Cerámica "Buelá"

Considerada en conjunto la Cerámica "Buelá" se distingue de las anteriores principalmente por las grandes dimensiones que alcanzan muchas de sus vasijas, por el tipo general cónico o hemiesférico de boca ancha y por la inflexión brusca del cuello.

El color suele ser un rojo claro, en algún poblado el moreno. Fuera del primer tipo no se ven los colores negruzcos como en "Carboneras" y "Bolaopí 1°."

En la clasificación de tipos adoptamos el orden de aparición en los niveles de 2 metros de "Buelá" del acantilado Bolaopí. Por esto distinguimos el tipo I de las variedades del tipo IV.

Tipo I (pág. 353)

Ollita de forma globosa, de cuello muy corto, labio con cornisa exterior y borde puntiagudo.

Dimensiones en general pequeñas, siendo la máxima 170 mm. en el diámetro exterior de la panza y 145 mm. en la altura.

Color moreno muy oscuro y a veces negruzco.

La curvatura de la panza es muy rápida formando a veces casi una arista.

Técnica de adorno muy elemental: una línea horizontal acompañada de series de apóstrofes o una línea en zigzag, a lo largo del cuello.

Ollita no muy frecuente, encontrada principalmente en el poblado de Fortuny.

Tipo II (pág. 353)

Incluimos en este tipo dos variedades de *vaso cilíndrico*, representando a ejemplares recogidos fuera de niveles y

que por lo tanto su integración en la Cerámica Buelá es aún dudosa. El ejemplar *b*. está tomado del poblado del Río Tu (San Carlos) para representar de forma completa los diversos fragmentos de la misma variedad que se han encontrado en los pueblos del Norte.

Ambas variedades difieren bastante entre sí y no sería difícil que fuesen variedades que han nacido en el Sur de la isla y llegan esporádicamente al Norte.

El ejemplar *a*. es mucho más tosco y es el que con más probabilidad pertenece a la cerámica "Buelá". Es de fondo plano, paredes gruesas y acombadas en figura de tonel.

El ejemplar *b*, por el contrario es de fondo algo convexo, de delgadas paredes, bordes muy agudizados. La ornamentación es muy característica con líneas incisas muy finas, que con frecuencia, reunidas en bandas, llenan toda la superficie de las paredes. Unas veces forman bandas de líneas en zigzag, otras de líneas cruzadas constituyendo enrejados y otras de líneas paralelas oblicuas muy juntas. Son también característicos los cordones verticales que parecen imitar el relieve de un gusanillo o de una pequeña serpiente. Casi todos estos vasos presentan dos orificios junto a los bordes, sin duda para poder ser colgados.

Tipo III (pág. 353)

Este tipo cuenco de plato pertenece totalmente a la cerámica "Buelá". La segunda variedad entra en los poblados "Buelá" en proporción considerable. Caracteriza por lo tanto a esta cerámica no solo por su forma única, sino también por su extraordinaria abundancia.

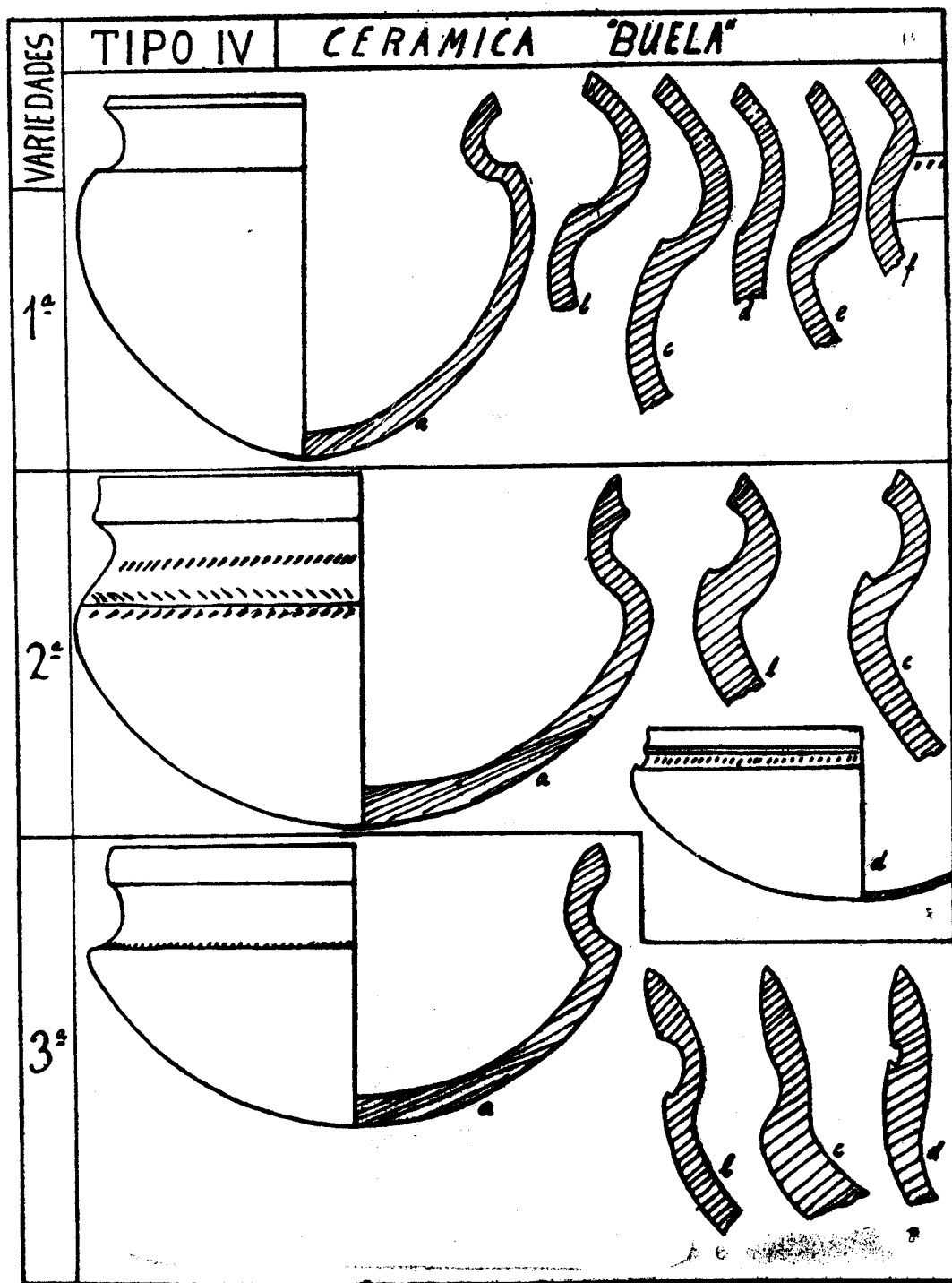


Fig. 14.— Ánforas, ollas y anchas copas se reúnen en este tipo por el moldeado característico del cuello, que recuerda los estilos grecoromanos, común ya en las cerámicas más modernas de Africa Occidental. Todos a escala 1:250 menos el ejemplar *a* de la variedad 1^a. que está a escala 1:5 y el ejemplar *d* del variedad 2^a a 1:7.

Se trata de dos variedades que se distinguen fácilmente entre sí, por tener la primera el labio más ancho y oblicuamente invertido y la segundo el labio invertido casi horizontal, resultado de un aplastamiento del borde. Este aplastamiento hace que muchas veces el labio se reduzca a un borde plano muy engrosado y un bordillo interior. El labio invertido tendría por efecto el que no se derramase el contenido.

La primera variedad suele admitir sobre el labio variedad de adornos incisos pero la segunda apenas se ve adornado con una serie de trazos profundos o con dos líneas de vírgulas.

Este aplastamiento del borde hace que sea ilimitada la gama de pequeñas distinciones en la forma del labio, que no nos parece tengan importancia. La única variedad es la del borde algo curvado.

La 1ª. variedad no puede caracterizar porque se encuentra también en otras cerámicas. Para reconocerla como perteneciente a la "Buelá" sería necesario hallarla juntamente con otros tipos de esta Cerámica.

Tipo I V (pág. 355)

Agrupamos todas estas variedades en un mismo tipo por la característica común del cuello, que arranca de la misma curvatura máxima de la panza.

La forma general es la de un cono más o menos abierto. La primera variedad, de grandes dimensiones, serviría para tinaja, la 2ª. y 3ª. podrían ser ollas y la 4ª. de uso ilimitado.

La 1ª. se caracteriza por la curva del cuello que forma un arco más abierto y por el borde plano o biselado.

La 2ª. por la curva más cerrada del cuello y por el borde con una cornisa al exterior.

La 3ª. por la casi ausencia de cuello y por la moldura que redondea el exterior del labio.

La 4ª. por el labio muy evertido y de muy diversas formas.

Es tal la perfección conseguida en algunas de estas vasijas, que tienden a imitar la estilística grecoromana, que para su construcción hay que pensar en un instrumental adecuado sobre todo de moldes. El uso de estos moldes se nota en el bordillo de la panza, que aparece alguna vez, en el arranque del cuello (v. el ejemplar c. de la variedad 2ª.).

El ejemplar *a* de la variedad 1ª. mide 324 mm. de anchura por 273 mm. de altura. El ejemplar *d* de la variedad 2ª mide 482 m. m. de anchura máxima y 171 m.m. de altura. Estas dimensiones tan altas que no son conocidas en las cerámicas anteriores, han podido conseguirse gracias a una combinación más perfecta de los desgrasantes con la arcilla y a un tostado quizás más lento.

La única decoración es la incisa, formando trazos y líneas en las combinaciones más sencillas.

TIPO V (pág. 357)

Cuencos muy pequeños y de paredes muy delgadas. Podrían ser el inicio de la cerámica Balombe. Es poco frecuente.

TIPO VI (pág. 357)

Vasija hemisférica terminada en un borde muy irregular, unas veces en forma de "bourrelet", otras veces plano, o con una cornisa interior, etc. Algunas de las formas no se distinguirían de la Cerámica Balombe, sino fuera por la estructura de la pasta.

Aparece en casi todos los pueblos "Buelá", pero indudablemente en la última forma que usaron estos pueblos, pues aparece sólo a flor de tierra.

El grosor, que está desproporcionado en el dibujo, es de 23 mm.

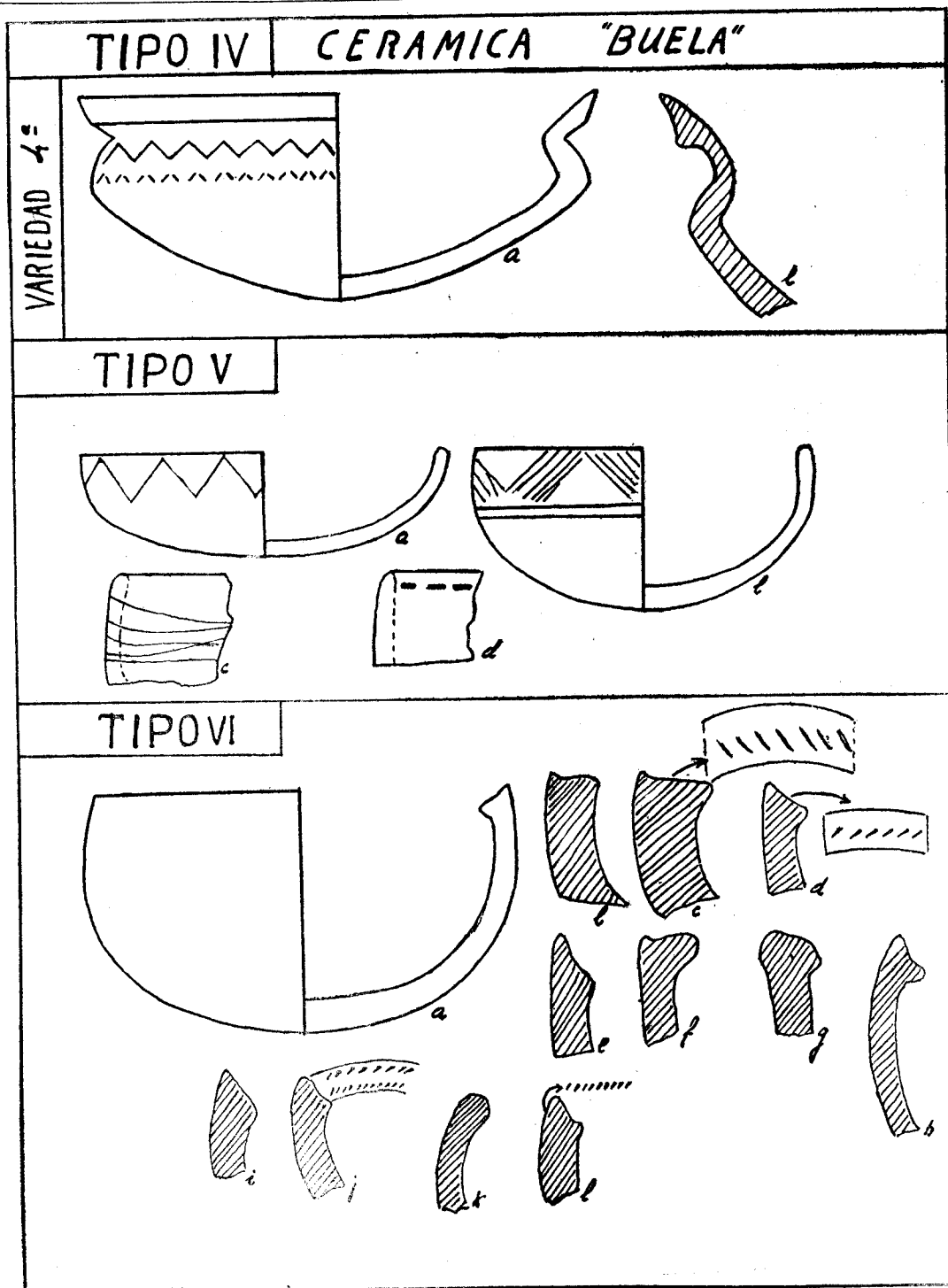


Fig. 15.— Los dos últimos tipos de cuenco de la Cerámica Duclá parecen estar en relación con la última Cerámica de la isla,* que es la de los bubis, pero se distingue de esta en el color de la pasta que sigue siendo el rojizo en el exterior y el negro en el interior. Escala. 1:2'50.

La Cerámica Balombe

En el Norte al menos no hay ningún vestigio de que la Cerámica Balombe sea antigua. Aparece en cualquier poblado y con carácter esporádico. Al no darle importancia, por ser reciente, confesamos que no nos fijábamos mucho en su existencia en los poblados recorridos.

Lo que sí es cierto es que, junto a la playa, no ha aparecido ningún poblado con cerámica exclusiva o predominantemente Balombe. Lo que quiere decir que sólo existieron algunas rancherías de los últimos bubis en la playa o de existir grandes poblados vivieron una vida materialmente tan pobre que ni siquiera tendrían el utensilio más elemental que es la vasija, o tenían ya otros utensilios más avanzadas.

La Cerámica Balombe, que por la tradición y por su distribución, nace en el Sur de la Isla, debió invadir el Norte sólo en los últimos siglos, cuando empezó a disponerse de recipientes de hierro.

La Cerámica Balombe es cerámica típica del Sur, y por esto contrasta cuando la comparamos con

algunas de las señaladas en el Norte. Las paredes son gruesas y muy frágiles. La cochura no llega a producir el exterior moreno o sonrosado. Todo el aspecto general es de tosquedad. El único adorno consistía en dos líneas paralelas, que se decía ser la impresión de dos fibras de palmera. En alguna que otra vasija aparecen rayas en todas las direcciones y sin ningún orden.

La forma más común es la de cuenco, que servía para cualquier uso: uno de ellos de lavabo de los niños. Ultimamente se han encontrado cuencos de boca más cerrada que imitan la forma troncocónica, más apta para olla.

Por la pasta se ve que además de Balombe debió existir otro centro de fabricación, que según nuestras indagaciones fué la región de Baho. Las de este centro son de pasta más purificada y de color más negruzco. La superficie es por esto mismo más suave al tacto.

Con más detención trataremos de esta Cerámica Balombe al hablar de los poblados del Sur.

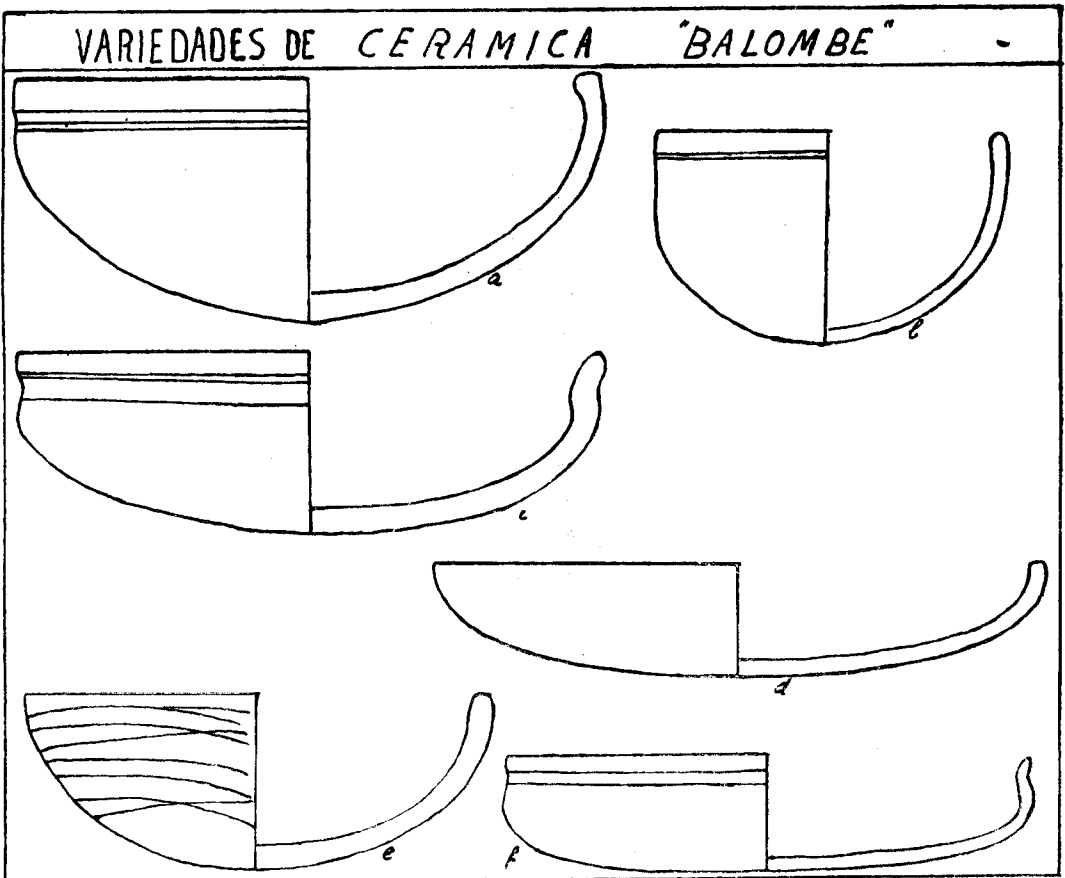


Fig. 16. La Cerámica Balombe fué tan pobre que no tenía más que el tipo cuenco en los más diversos tamaños. Fué el ocaso de la Cerámica en Fernando Poo. Contemplándola, nadie podría sospechar que anteriormente hubieran pasado por Fernando Poo, culturas más evolucionadas en el arte del barro cocido. En la fig. los ejemplares *a*, *d* y *f* están a escala 1:7 y los otros a 1:250.

Conclusión

Hemos intentado en nuestro trabajo dar una orientación para el proseguimiento en la búsqueda de poblados antiguos de Fernando Poo.

No hemos encontrado medio más seguro para la clasificación de estos poblados que el recurso al material tan abundante y variado como la cerámica.

Necesitaba esta cerámica de un ordenamiento tipológico, para el cual nos hemos orientado estudiando ordenadamente el material encontrado en los poblados y estableciendo las semejanzas en lo sustancial y secundario.

De esta forma hemos logrado no sólo la clasi-

cación de la cerámica misma, sino lo que es más interesante, la clasificación de los mismos poblados antiguos.

Con toda legitimidad podemos ya hablar de poblados "Carboneras", poblados "Bolaopí", "Buelá" y "Balombe", por las diferencias especiales en que constantemente se manifiestan. Para comprobarlo —y como resumen— puede verse el cuadro general en que catalogamos (conforme las cerámicas, tipos y variedades deducidos por nosotros) todo el material— de fragmentos y vasijas enteras— perteneciente al litoral Norte, que se conserva en el Museo del Instituto Claretiano de Africanistas.

Noticiario Guineense

Conferencias en la Escuela Superior Provincial

● Durante todo el mes de Octubre, y en la mañana de los domingos, siguióse en la Escuela Superior Provincial el ciclo de Conferencias organizadas por la Dirección de Enseñanza.

El día 2, la Conferencia estuvo a cargo del alumno D. Jesús Nbmio y versó sobre el "Desarrollo de la Civilización en estas Provincias de la Región Ecuatorial."

El segundo domingo, bajo el título "El Maestro y la Pedagogía Manjoniana", expuso D. Pedro Damián Asumu las ideas pedagógicas del gran maestro español.

El tercer domingo, día 16, D. Salvador Elá Nseng desarrolló el interesante tema del "Africa Negra en la acción cultural europea".

Y el cuarto domingo, D. José Ondó habló al numeroso público sobre la "Música y el Canto".

Por fin, el primer día de Noviembre, se cerraba el ciclo de Conferencias, tratando D. Pergentino Maguga Rondo sobre el tema "Los seres racionales y el concepto de su educación".

Iniciación de las Obras del Aeropuerto de Santa Isabel

● Con asistencia del Excmo. Gobernador D. Faustino Ruiz González y del Excmo. y Rvmo. P. Francisco Gómez, representaciones de organismos oficiales y nutrido grupo de invitados, fueron inauguradas el día 17 de Octubre, las obras del futuro gran aeropuerto de Santa Isabel. Ofició en la Ceremonia religiosa el R. P. Alejandro Gutierrez, Párroco de la Catedral de Santa Isabel. Ante el público los tractores hicieron demostraciones derribando algunos árboles de sus fuerzas. Se espera que dentro de dos años las obras estén terminadas.

23 de Octubre, San Antonio M^a Claret.

● Además de los Misioneros, varias instituciones de Guinea Española honran como Patrono a San Antonio M^a. Claret.

En el Santuario Claret de Santa Isabel se celebró un triduo preparatorio en que habló a los fieles el R. P. Cirilo Hernández.

En Claret de Batete, en contraste con el Santuario Claret, en el que el ambiente fue de recogimiento, la banda anunciaba ya de mañana la fiesta patronal. Acudían el Gobernador General, Exmo. D. Faustino Ruiz, el Secretario General, Exmo. D. Francisco Núñez, el Presidente de la Diputación D. Francisco Javier Alcina, el Vicepresidente y alcalde de San Carlos, D. Armando Ligerio, el Delegado Gubernativo de San Carlos, Capitán D. José Alonso Aguirre, y otras personas. En brillante panegírico expuso el R. P. José Buaki la personalidad del Santo.

30 de Octubre, Campaña del Domund

● Más que un día es la culminación de muchos días de campaña de colectas a favor de la Iglesia, nuestra Madre. Estamos seguros que a todos los que no han borrado su nombre del libro de bautismos, les ha llegado el sobreito con el mensaje cristiano de la cooperación. Si San Pablo, el organizador de colectas, viviese ahora, daría un aplauso a ese sobre, que como un mago se introduce hasta el último rincón.

Lista de Procuradores a Cortes.

- Entre los Procuradores natos y elegidos, he aquí la lista definitiva:
 - D. Francisco Javier Alcina, Presidente de la Diputación Provincial de Santa Isabel.
 - D. Juan José Verdugo Morcillo, Presidente de la Diputación de Bata.
 - D. Wilwardo Jones Níger, Alcalde de Santa Isabel.
 - D. Fernando Martorel, Alcalde de Bata.
 - D. Augusto Cabrera, Alcalde de San Fernando.
 - D. Felipe Esono Nsue, Jefe de la tribu Oyec.

Los cursillos de Cristiandad

Gran acontecimiento esta inauguración del movimiento cursillista en Guinea Española. En silencio los Cursillos han hecho tanto ruido que le es imposible a esta revista no devolver el eco.

El día 26 de Octubre descendían del avión cuatro cursillistas—hombres cristianos—: el P. Pedro Casaldàliga, perfectamente adaptado a este movimiento, D. Eduardo Bonín, uno de los fundadores, D. Damián Vidal y D. José Ma. Casas, grandes propagandistas.

Vienen a hablarnos del Misterio Oculto desde los siglos en Dios; que ese Misterio es Cristo y nuestra Salvación mediante la integración en su Vida.

¡Bienvenidos Cursillistas! Ya era hora que llegase a todos los ambientes el lenguaje auténtico de Cristo. Y que venga el escándalo de Cristo, ahora no para los hebreos, sino para los cristianos de mero nombre. Cristianismo ni es eso ni es aquello; es: vivir en gracia de Dios y, partiendo de aquí, progresar en la gracia, amando a todos como hermanos e hijos de un mismo Padre.

A estos cursillistas se les podría decir que tienen demasiada fe en la eficacia de los cursillos. Pero la objeción se desmorona al pensar que el cursillo es la acumulación de todo aquello en lo cual uno debe confiar. Debemos tener fe en la eficacia infalible de la oración fervorosa y sencilla, en las auténticas reuniones en nombre de Cristo, en la palabra evangélica interpretada según el sentido de los Santos, en la aparición de la Gracia, conforme a las promesas de Cristo, cuando se remueven todos los obstáculos materiales y psicológicos que la impiden florecer. Al menos Cristo no faltará.

Meterse en una reunión en Nombre de Cristo, resulta por lo tanto, algo serio. No obstante, hubo que organizar dos reuniones, dos cursillos, en Fernando Poo. Algunos iban con cierto miedo—vislumbraban la aventura tal como iba a ser— otros con cierta despreocupación—no creían en que Jesucristo iba a hablar de veras— y otros con verdadera ansia de colmar sus aspiraciones de autenticidad en la vida.

Musola con su apartamiento y su altura y su verde y su fraternidad de paisaje resultaba ideal para la reunión de cristianos.

Cada tanda consta de unos cuarenta cursillistas, divididos en grupos de diez, bajo un Santo Patrono y bajo un director y un secretario. Desde el principio se impone vencer el individualismo; en un periódico mural cada uno puede dibujar su comentario a la jornada.

Durante tres días es necesario seguir con la mano en la manquera del arado y no volver la vista atrás. Meditación, Misa Comunitaria, y cinco rollos diarios. Los desarrollan principalmente seglares—en el plan comunicativo al sacerdote le sale siempre al paso la objeción de que no es del mundo y no lo comprende—. Una a una se repetician las grandes ideas: El Hombre necesita un ideal, un sentido a su vida. La gracia es el gran temor por el que hay dejar lo demás. El seglar necesita ser santo. Es necesario estudiar a Cristo, a su Iglesia, sus Sacramentos, su dogma y su moral. La vida del Cristiano bien entendida es maravillosa. Para vivirla es necesario unirse. Uno solo no puede ser cristiano. Todos los cristianos forman un solo cuerpo... Al fin del cursillo cada uno se expansionaba ante los demás, porque es manifestar lo que Cristo ha realizado y Cristo debe aparecer entre nosotros.

Dos tandas de cursillistas han descendido ya de Musola. Hacer fermentar a Santa Isabel ¡qué gran ideal!

El día 9 el avión volaba a Bata llevando en su corazón a los directores de Cursillos. En Bata aparecerá también Cristo entre el polvo de sus calles. Tenemos fé, aunque la carne es flaca.

Amador Martín C. M. F.

"La Plantación"

Un Sol ardiente, como alimentado por una fragua infernal, desparramaba sus rayos sobre la Plantación y la piel de los hombres, haciendo resbalar el sudor por aquellos torsos, desnudos y vigorosos, pero indiferentes ante su castigo implacable.

Pablo García Rodríguez.

Andrés contemplaba con la mirada extasiada el fascinante espectáculo del paisaje que se extendía a sus pies.

Cada vez que ascendía por aquella colina, situada como un mudo reproche a la uniformidad del terreno en aquél lugar, se detenía durante algún tiempo y dejaba que sus ojos se extasiaran en la contemplación de aquél panorama inolvidable. Siempre sentía una extraña emoción a la vista de aquella vegetación ciclópea; de aquellas techumbres blancas del caserío que parecía capturado por aquella invasión de árboles de aquella carretera serpenteante que cortaba el bosque; y allá, a lo lejos, como un espejo inmenso, el mar infinito. Era aquél un mundo exuberante- "El mágico espacio de un mundo que parece recién creado"- silabeó "in-péctore-, evocando un poema de Pasternak. Tenía la obsesión de que cada atardecer encontraba nuevos encantos en aquél paisaje. Como si el paso del tiempo lo saturase de inéditos variantes o estampase brochazos improvisados en aquél verdor exultante de la Selva.

Allá, hasta donde alcanzaba la vista, algunas nubecillas definían figuras grotescas sobre el Cielo azulino.

Siempre reinaba en aquella prominencia una calma profundamente religiosa. Andrés le gustaba el silencio y la majestad de aquél lugar; por ello escapaba siempre que podía de la crueldad de la Plantación y se refugiaba en la soledad augusta de su colina. Algunas veces solía aguardar hasta ver cómo el día expiraba. En esta ocasión no podría hacerlo porque D. Serafin, el propietario de la finca donde ejercía el cargo de capataz, se hallaría aguardándole colmado de impaciencia por su retraso.

Descendió impelido por este recuerdo hasta llegar a un sendero pedregoso que reptaba entre la maleza para internarse después por entre la espesa maraña de un bosque vecino. Se movió con agilidad durante un largo rato por entre un tupido ramaje y un suelo recubierto de hojas y plantas diversas. A su paso, el vuelo de algunas aves de raro plumaje, colibrís y faisanes, ponían una policromada nota ornamental en aquél cuadro de exuberancia selvática.

Se había levantado una ligera ventisca poco antes de llegar al cacaotal. Sentía cierta curiosidad por conocer el motivo por el cual su jefe quería hablarle; tal vez de los fungicidas, el bracero enfermo, o... cualquiera sabe. Desistió de pensar.

Por fin cuando ya las sombras anunciaban su inmediata aparición, avistó la finca. Una plantación de varias hectáreas que aparecía en medio de un claro del bosque. En un extremo del claro se alzaba una gran casa de madera pintada de un rojo oscuro. Enmarcaba la entrada un sombrajo de nipa que oponía al Sol ardiente la débil resistencia de su hojaresca durante el día. Alrededor de la casa se levantaba una veranda con persianas también de este vegetal.

A la izquierda el barracón de los braceros aparecía lóbrego y oscuro.

Frente a la vivienda principal estaba el secadero; construido de pizarra, con cubierta de cinc y pilares de cemento. Una chimenea y el horno de ladrillos ennegrecidos. Un techo de uralita protegía la edificación de las lluvias.

Cerca de la plantación surcaban los ríos Tiburones y Luepesé.

Cuando entró en la casona un viento fuerte comenzó a soplar sobre el cacaotal.

D. Serafin estaba en la galería y su rostro traslucía la impaciencia que ya suponía. Ascendió por una escalera interior hasta encontrarse con él.

Le habló en tono reposado, como solía hacerlo siempre, aún cuando tenía que reprender cualquier negligencia a los capataces indígenas o a Francisco, el otro europeo que trabajaba con él.

Andrés - hizo observar el anciano- Ha debido apresurarse más; le estoy esperando desde las cinco. Deseo decirle que va ha quedarse solo en la finca durante algunas horas; Francisco y yo partimos ahora mismo para Santa Isabel. Supongo estará enterado que espero a mi esposa hoy mismo y debo preocuparme personalmente de su hospedaje mientras esté en la Ciudad. Mañana vendrá conmigo a la finca. Pero no quiero que esté solo mucho tiempo; por ello he decidido que Francisco

regrese lo más pronto posible con la pickú.

Le deseo buena suerte. ¿Alguna objeción?

-Ninguna, D. Seraffin, salvo que tenemos el teléfono desde ayer averiado, -replicó Andrés- Salude a Dña. Cristina en mi nombre.

El anciano descendió de la galería y atravesando el patio se dirigió a un vehículo despintado y sucio que se había detenido junto al secadero. Lo ocupaba otro europeo de aspecto hercúleo que se sentaba al volante. Antes de partir, saludó a Andrés con un ademán calculado.

Minutos después el vehículo partía con sus dos ocupantes dejando tras de sí una estela de humo negruzco que iba esfumándose lentamente en la atmósfera pesada del día vencido.

El capataz sentóse en la galería inundada ya por las sombras de la Noche. Algunos puntos brillantes comenzaban a mostrarse tímidos en el Cielo. Pensó que se asemejaban mucho a bolitas de cristal.

No le gustaba sentirse solo en la finca. No sabía porqué, pero la realidad era que prefería la compañía de algún europeo antes de sentirse aislado entre aquellos indígenas.

Avanzaba la Noche

De improviso sintió unos pasos precipitados. Un nativo, -reparó en que se trataba de Maule—, un capataz de color, se dirigía hasta él con grandes voces que al principio no logró entender.

«Massa!» ¡«Massa!»!, Buelope enfermo, «mucho enfermo.» Arroja sangre por «boca suya». ¡Buelope morir! ¡Venir tú!

¿Que sucede, Maule? Si hablas tan aprisa no lograré entender nada. Serénate y cuéntame lo que ha pasado. Se trata de! bracero enfermo ¿verdad? ¿Dices que arroja sangre por la boca?.

¡Si, Massa! Tú venir. Buelope enfermo, muy enfermo—ratificó el indígena, algo más calmado.

Está bien, voy contigo. Seguramente todo serán figuraciones tuyas.

Atravesó la explanada hasta alcanzar la entrada del barracón de los nativos. Se sentía preocupado; aquél desdichado estaba realmente muy grave y él no lo había advertido hasta aquella misma mañana. Pensaba ingresarlo en el Hospital al día siguiente pero al parecer se habían precipitado los acontecimientos. Aquella calda de la palmera tuvo que ser terrible para el desgraciado Buelope. Era un excelente escalador, o había sido, al menos. Después del accidente que le destrozó el pecho, aquel hombre no volvería jamás a conquistar copas de palmeras.

Cuando se halló frente a él comprendió que

Maule no había exagerado lo más mínimo. La sangre vertida resbalaba suavemente de las comisuras de los labios y estampaba en la faz crispada del infeliz un adorno macabro.

Fuera el viento amenazaba convertirse en tornado. Las paredes de madera del barracón gemían estrepitosamente azotadas por el vendaval.

Diagnosticó que si aquel infortunado veía la luz del día siguiente sería por un designio especial del Señor.

Reparó en dos indígenas que se hallaban junto al herido y que lo observaban de una forma acusadamente hostil. Preguntó a Maule la causa de sus observaciones.

«Massa», Obama y Lambuy, piensan que tú puedes curar a Buelope como curastes a Sinoha. Tú tienes «mucha cabeza» y «buena medicina», arguyó el capataz de color.

¡Pero lo de Sinoha era diferente!—barbotó Andrés preocupado—Buelope no le puedo curar con ninguna medicina! Está demasiado grave, tiene el pecho destrozado del golpe y no le salvará nada. Además yo no soy médico.

El nativo pareció sorprenderse, pero no dijo nada. Se dirigió a los dos braceros y habló con ellos rápidamente y acompañando a sus palabras con gran movimiento de brazos. Cuando terminó de hablar, Andrés se sintió de nuevo inquieto bajo la mirada de los dos nigerianos. Cuando Maule le notificó lo que estos le habían respondido, Andrés sabía ya la respuesta. No se equivocó.

¡Massa! Debes salvar como puedas a Buelope. Lambuy ser hermano de él y decir que Buelope no debe morir aquí. Ser hijo de un jefe de tribu de su país y por eso no quiere que su hermano muera ahora. Ellos decir que tú llevar en coche a Buelope a Santa Isabel, a que lo curen europeos con cabeza grande.»

La voz de Lambuy llegaba hasta ellos dirigiéndose a los demás braceros. Andrés sintió no poder entender lo que les decía. No era «pichinglis.» Se trataba de una jerga extraña para él. Se dirigió nuevamente a Maule.

Maule, tienes que convencer a sus hermanos de que eso que piden es imposible. Debo esperar el regreso de massa Francisco con la pickú. Si abandono la finca ahora el «big Massa» me despediría. Además Buelope moriría en el camino. Promételes que en cuanto llegue el «massa» él mismo lo llevará a la ciudad y que sea lo que Dios quiera.

Cuando Andrés terminó su perorata, Lambuy aún seguía hablando con grandes voces a los braceros.

Pablo García Rodríguez
(Continuará)